

CÁMARA-FI

EL REY = AGRICULTOR

DURANTE su reciente excursión por Andalucía, S. M. el Rey, acompañado del general Primo de Rivera y de los señores marqués de Viana; duque de Arión, presidente de las Cámaras Agrícolas de Jaén y otras provincias, presidente de la Asociación de Agricultores de España, gobernador civil de Jaén, ingeniero señor Quintanilla y otras personalidades distinguidas, visitó la finca «La Laguna», que el marqués de Viana posee en la provincia de Jaén, y que es modelo de explotaciones olivareras, tanto desde el punto de vista de la agricultura como del de la industria.

En esta interesante fotografía aparece el Monarca rodeado de las obreras olivareras de «La Laguna», é interesándose por las faenas agrícolas, tan importantes para la economía nacional. (Fot. Campúa)

DE LA VIDA QUE PASA

OTRO FENÓMENO LITERARIO: JOYCE

DE PIRANDELLO Á JOYCE

Aquí, en LA ESFERA, en el artículo titulado *Un fenómeno literario: Luis Pirandello*, anticipamos el estudio del gran dramaturgo. Días después, algún rezagado intentó regatear fama y gloria al autor de *Seis personajes...*, alegando que se trataba de un *reclamista*. Semanas después acrecía la *agitación pirandelliana*. Años después aún sigue Pirandello haciendo gemir nuestras prensas.

Ahora, con James Joyce, puede que suceda otro tanto. Se trata asimismo de un escritor extraordinario, celeberrimo, originalísimo; otro fenómeno. De Joyce dimos nuevas sucintas en *La Libertad*, hará unos tres meses, en el artículo *Novísimos*. Eran simples noticias biográficas, breves referencias de crítica. Hoy, después de leer *Ulyses*, su obra maestra, vamos a estudiar personalidad tan robusta directamente, en función de su fama universal, que se revela al borde de los cincuenta años, y de su originalidad literaria, que se cifra en refundir caracteres homéricos.

Joyce, como Pirandello, alcanza la celebridad universal cuando no tiene juventud; y la alcanza no en virtud de una ideología nueva, ni de una técnica revolucionaria, sino por gracia de una evolución, de un neoclasicismo admirables.

Ni Pirandello ni Joyce necesitaron arrogarse cualidades mesiánicas ni investirse de gestos olímpicos. No son fatuos iconoclastas, debeladores del pasado, ni tampoco misonicistas rencorosos, hostiles al porvenir. *Per terram ad caelum*. Cimentados en la Tradición, edifican la Reforma. Ni tan jóvenes que se dejen arrastrar por la riada turbia, ni tan viejos que permanezcan hieráticos ante el pantano corrompido. La Madurez, que es plenitud, selló viril y delicadamente sus obras. Y así como de Pirandello se ha dicho que es un producto equilibrado de Shakespeare é Ibsen, de Joyce puede afirmarse que es la alianza entre Rabelais y Burton.

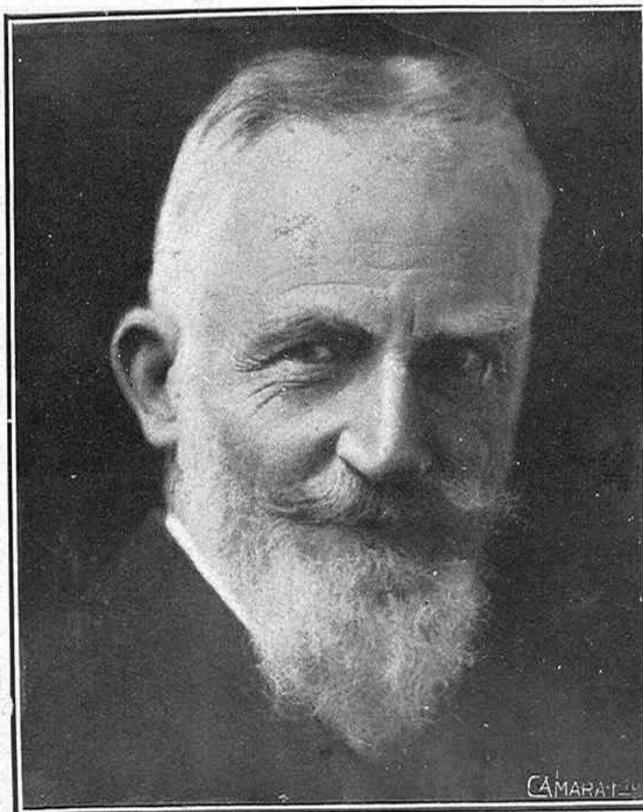
UN AUTOR EN BUSCA DE EDITORES

James Joyce, hijo de burgueses católicos, estudia con los Jesuitas de Dublin. Es un muchacho frío, tático, distinguido, retraído. Muestra ferviente inclinación por los poetas griegos y latinos. Traduce á Homero, á Virgilio, á Ovidio. Desdeña los deportes. Es un temperamento estático, doméstico, hondamente contemplativo.

Azares é infortunios deshacen el amado hogar. Los padres, arruinados, empiezan el terrible éxodo, la dramática lucha por la vida. Trasladados á Suiza, se afanan por sacar al hijo adelante. Joyce, á los quince años, vese forzado á dar lecciones de idiomas.

Entre premuras angustiosas, compone versos al gusto *isabelino* de Pope. Son canciones, galantes ó bucólicas, de fina elegancia, que aparecen en 1907 bajo el título *Chamber Music* (Música de Cámara), y desaparecen entre la indiferencia del público y de la crítica.

El fracaso recluye á



BERNARD SHAW

Insigne dramaturgo é incomparable humorista inglés

Joyce, que durante siete años, anesthesiado por Flaubert y Maupassant, labora silenciosamente cuentos fantásticos y *escenas provincianas*, evocaciones de niñez y juventud que han de formar otro volumen: *Dublineses* (1904). «En él destaca ya—dice Carlos Limati—un estudio delicadísimo de subconsciencia, y se insinúa ese extraordinario poder de introspección y análisis que ha de maravillarnos en *Ulyses*.»

Con la publicación de *Dublineses* se inicia la batalla entre el autor y la Rutina. El editor rechaza el volumen porque la cuestión irlandesa es discutida con amplísima libertad, y porque además se hacen juicios festivos sobre la Reina Victoria y Eduardo VII.

¿Qué se le ocurre á Joyce? Escribir á S. M. Jorge V, sometiendo el caso á su decisión. Lo que el Rey decida... Pero, claro, el Rey no decide.

Contesta amablemente que no puede; que se lo prohíbe la etiqueta.

En vista de ello, el editor imprime *Dublineses* en tirada muy reducida. Y el día en que se pone á la venta, un personaje adquiere todos los volúmenes, llevándoselos en un carro. ¿Quién era el comprador misterioso? ¿Algún irlandés? ¿Algún enviado del Rey?

BERNARD SHAW, ESCANDALIZADO

El público no se enteró de la publicación de *Dublineses*. La crítica, menos Joyce, propone una segunda edición, que el editor rechaza. Entonces le lleva *Exiles* (*Desterrados*), drama audaz, pintoresco, sutil, donde con libertad de ideas y lenguaje se plantea el problema de la igualdad sexual en el matrimonio. Mezcla bizarra de la *picaresca* española (que conoce Joyce muy bien) y del moralismo tolstoyano (que cruza de vetas esclavas el mármol irlandés), *Desterrados* es algo entre *La lozana andaluza* y *La sonata á Kreutzer*.

Sucedió, pues, que *Desterrados* hubo de producir alarmas. El *shoking*, como buen puritano, hizo la cruz. Ciertos críticos, entre ellos Chesterton, en su revista de libros de la *Ilustración*, se burlaron de Joyce, presentándolo como un pornógrafo. El drama no se representó en Londres.

Pero el espíritu de curiosidad alemán, tan amplio y selecto, otea el teatro universal con un fervor incomparable. Y *Desterrados* se estrenó en Baviera, con asistencia, por cierto, de Bernard Shaw.

El lejano autor de *Non olet* y reciente de *Santa Juana*, aún no repuesto de su evolución espiritual, presenció el estreno de *Desterrados* con cara de juez. Y olvidando su *Enamorado* y su *Profesión de la señora Warren*, hubo de mostrarse escandalizado por las audacias de Joyce... Como siempre, el lobo, harto de carne, se mete fraile... ¡Bendito sea Dios!

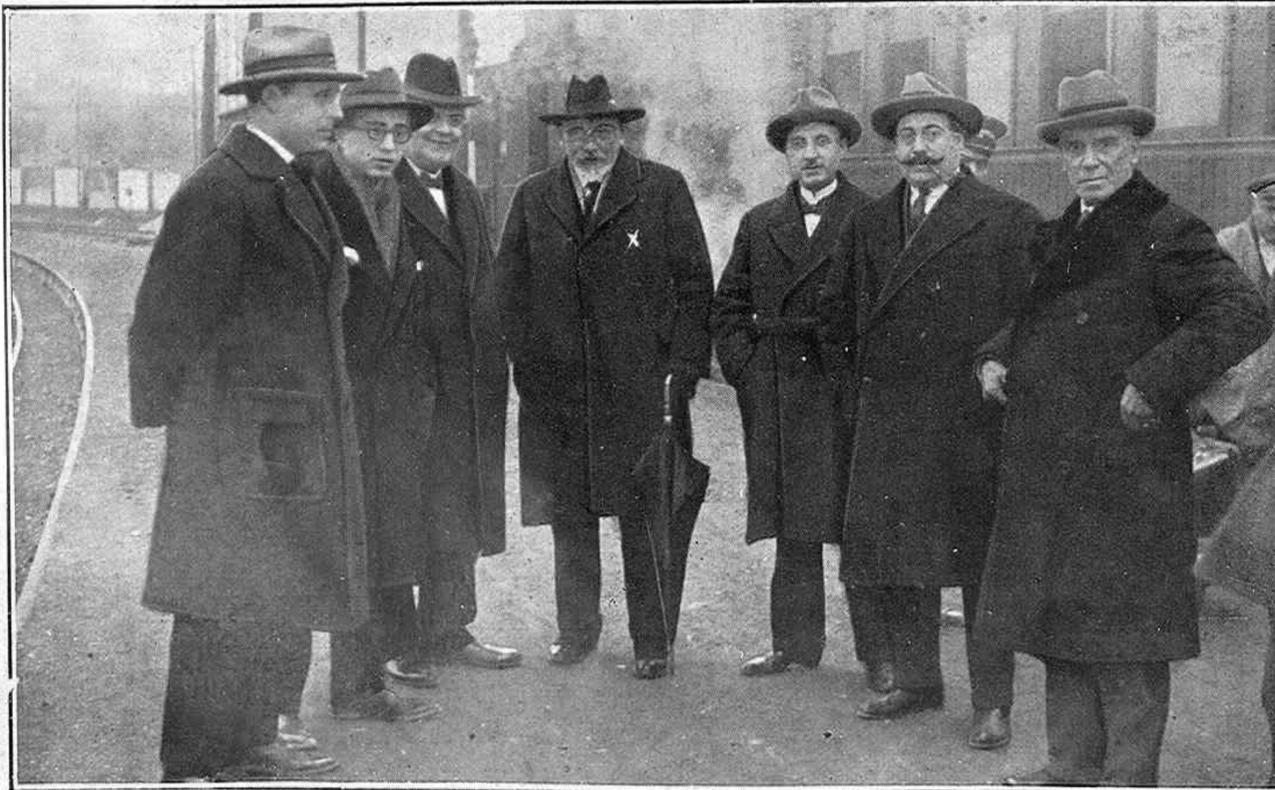
LICENCIA Y EJEMPLARIDAD

Era el viejo Aretino quien se escudaba en la ejemplaridad para decorar sus licencias, encubriendo con los *Ragionamenti*, las comedias, *frotolas* y *pasquinatas*. Pero Joyce no es un cínico, chantagista, sensual y amoral, como el amigo de Julio de Médicis y de Raimondi. Es,

al contrario, un hombre grave, frío, intelectual, algo irónico y también algo triste, según él mismo se retrata en *A Portrait of the Artist as a young Man*, novela que sigue á *Desterrados*, y es la evocación de su infancia en los Jesuitas de Dublin, de su adolescencia enamorada, de sus iniciaciones sexuales...

Al *Retrato* sucede otro volumen: *Dédalo*, donde se acentúa el colorismo externo y sorprende la potencia detallista, miniaturista—no al modo inconexo, vago, delirante, de Marcelo Proust—, sino con la manera fina, vigorosa, articulada, exuberante y fluida de Teodoro Dostoyusky.

Por alurnia intelectual, Joyce no es, no puede ser, no



Luigi Pirandello. Famoso escritor italiano, que ha logrado en estos últimos años fama mundial merced á sus comedias originalísimas. Fotografía obtenida en Barcelona durante la reciente visita de Pirandello á España

quiere ser un licencioso, sino un moralista leal, franco, sin gazmoñerías ni tapujos, como corresponde á cultura, cual la suya, tan afinada por el clasicismo heleno y tan robustecida por la ciencia del siglo xx. Su ejemplaridad, pues, participa de la Literatura y del Psicoanalista, nombre enrevesado y pedante de lo que siempre se llamó Psicología.

«Algunos críticos superficiales—observa Linati—han tildado sin más á Joyce de pornográfico. Al parecer, ciertos episodios pueriles en *Dédalo*, y varias pinturas de interiores de los suburbios de Dublin, en *Ulyses*, justificarian el adjetivo. Pero leyéndolo en conjunto, sin prejuicios, se advierte que Joyce no cultiva la lascivia por la lascivia, como un Baffo ó un Delicado. Tales escenas y episodios ocupan en su obra el mismo plano artístico, de intención moral y eficacia representativa que los episodios y escenas de candor, sencillez é ironía. Produce el efecto de uno de aquellos escultores milenarios que esculpían en las portadas, arcos y capiteles de las catedrales las figuras simbólicas del pecado, industrializándose para infundir espanto en el pecador, exagerando los gestos y contorsiones, bestiales y eróticos. Como una iluminada facultad de analizar el vicio y el pecado, este escritor adopta procedimientos semejantes á los de los escritores jesuitas y á los de aquellos casuistas españoles é italianos que tanto ha estudiado y admira.

Joyce tiene, como ellos, la desapasionada frialdad quirúrgica y una absoluta falta de respeto humano por las flaquezas de la carne...

“ULYSES” Ó LA MADUREZ

Ulyses es la obra maestra de Joyce. No encontrando editor que se atreviese á publicarla en toda Inglaterra, el autor la fué publicando, por capítulos, en el magazin de Nueva York *Little Review*. Al segundo capítulo, la revista fué secuestrada. La Policía, de orden superior, acudía puntualmente cada semana, cargando con los ejemplares. ¿Qué hacer? Suspender la novela... Y Joyce se encuentra con que ni en Inglaterra, ni en Estados Unidos, las naciones arcángeles de la Libertad, puede imprimir su libro. Al cabo, en 1920, gracias á la liberalidad de Silvia Beach, admiradora del autor, aparece *Ulyses*. ¿En Nueva York? ¿En Londres? ¿Quién! En París...

¿Tan escandaloso es el libro? ¿Tan terrible por su inmoralidad ó por su licencia? ¿Qué es *Ulyses*?

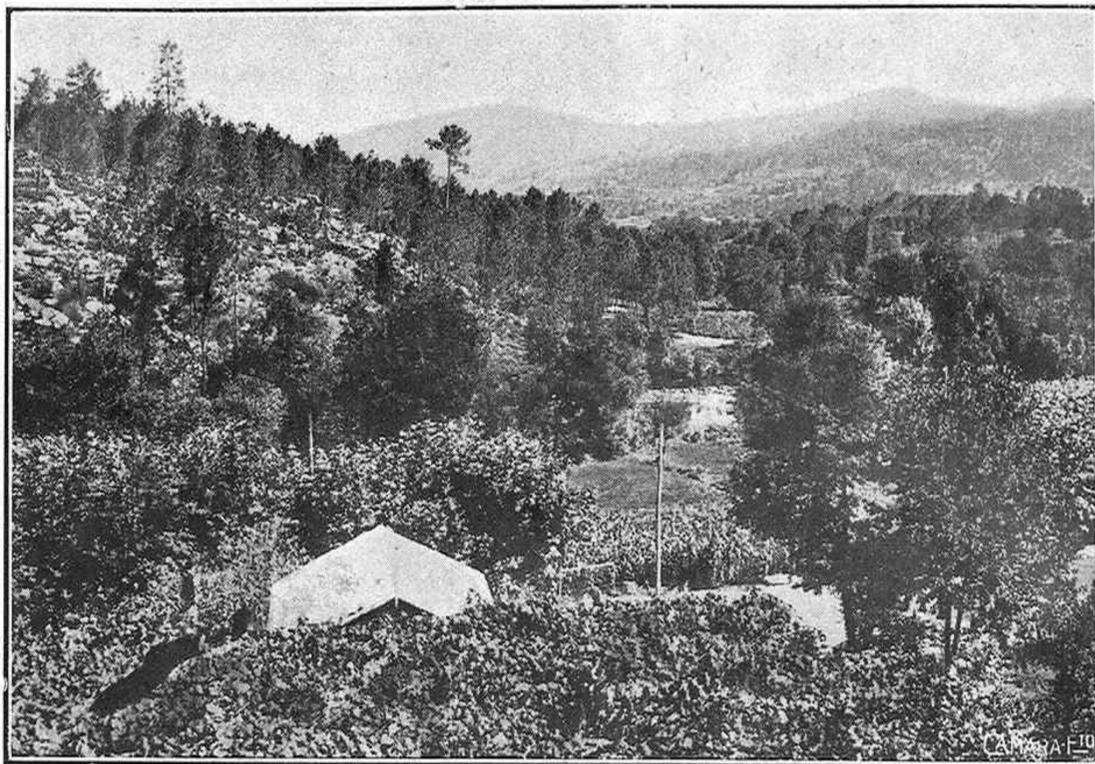
«Es—nos confía el propio autor—la epopeya de dos razas (Israel-Irlanda) al mismo tiempo, el ciclo del cuerpo humano y también la historia de una jornada... Siete años llevo trabajando en este libro. ¡Una enciclopedia!... Mi propósito fué reducir el mito *sub specie temporis nostris* y lograr que cada aventura (esto es, cada hora, cada órgano, cada arte conocido) crease su propia técnica. Ningún impresor inglés ha querido imprimir una sola palabra de mi novela. En América, la revista que comenzó á publicarla fué secuestrada. Ahora se organiza un poderoso movimiento contra su aparición por parte de los puritanos, imperialistas ingleses, republicanos irlandeses y católicos... ¡Qué mezclanza!»

La novela, escrita en largos párrafos—alguno como el monólogo de Molly, la mujer del protagonista, llena ¡más de cuarenta páginas seguidas sin hacer punto!—nos recuerda, como se ha dicho, más que á Marcelo Proust, á Dostoyusky. Es la descripción minuciosa, pero animadísima, «de todos los sucesos, episodios, pensamientos, sensaciones, emociones, discursos, diálogos, etc., que acontecen en un día vulgar á un hombre vulgar—llamado Leopoldo Bloom—en Dublin.

El autor sigue paso á paso la jornada del héroe desde las ocho de la mañana hasta las tres de la madrugada. Lo describe desde que se levanta; cuando va á saludar á su mujer, adormilada aún; cuando entra en la cocina; cuando se asea, restregándose de jabón.

Vemos, pues, á este Ulises de Irlanda en la carnicería, en el mercado... Luego le seguimos al baño, á un entierro, á la redacción de un periódico, á un restaurante, á una biblioteca pública, al bar de un hotel, á la Inclusa, donde va

S O P O R



Por las llanuras
el verde áspero
de las encinas, y allá, muy lejos,
el azul zarco
de unas montañas, cuyos perfiles
se esfuman tenues, desdibujados.

Cielo de esmalte,
de azul cobalto,
sin una nube, sin una niebla,
y en los carrascos,
bajo la fuerza del sol que arde
como una llama—sol de verano—,
los lagrimeos de la resina
que, gota á gota, cae tronco abajo,

Tarde de fuego.
Bajo las frondas,
como una queja,
pasa el suspiro del aire manso,
como un susurro,
como un lamento trémulo y vago.

Todo está quieto
bajo la llama del sol que arde,

que hasta los pájaros
duermen sin píos y sin revuelos
entre las hojas de los carrascos.

Silencio.

A veces,
un viento cálido
levanta el polvo de los caminos,
y en tolvancas de polvo blanco
turba la calma de las llanuras
y después muere, lejos, muy lejos,
como un fantasma ligero y vano.

Sopor.

La tarde
parece un río profundo y ancho
que, silencioso, como una vida
llena de hastío, va caminando
tras del ignoto mar de la muerte
para remedio de su cansancio.

Fernando LÓPEZ MARTÍN

(Fot. Cámara)

á preguntar por una amiga, y diserta sobre la obstetricia con varios camaradas... Más tarde lo hallamos deambulando en los suburbios, donde encuentra á su amigo Esteban, con quien pasa las últimas horas de la jornada.

La fábula, por sí, es banal, vulgar; pero el modo, agudo y sutil, con que Joyce penetra los pensamientos más fugaces de *Ulyses* está descrito, analizado, enriquecido, con una enorme cantidad de personajes, incidentes, descripciones, divagaciones humorísticas ó cómicamente pedantescas, visiones y conversaciones originalísimas. Sus páginas se animan con disertaciones filosóficas, teológicas, de crítica literaria, de sátira política, de Historia, de bufonerías, que producen en el lector una sensación de curiosidad y grandeza.

Como ha dicho Carlos Linati, «lo que desconcierta y asombra en la lectura de *Ulyses* es que los pensamientos y acciones del protagonista no se destacan en plano aparte, sino que están mezclados con un método verdaderamente singular en una especie de paréntesis, donde los actos del personaje se abren y cierran por un mo-

nólogo interior. Vemos al héroe, una especie de sabio-loco burgués, llevado y traído por entre una nube de sensaciones, de sucesos, de pensamientos, sin que él mismo llegue á discernir sus orígenes ni sus consecuencias. Es algo semejante á lo que nos ocurriría á cada uno de nosotros en el curso de nuestra jornada si la evocásemos antes de dormirnos. Una desesperada carrera de cosas, de palabras, de actos, de sensaciones, mezclada en una vasta fila gris é igual. Es, en fin, el eterno peligro de Ulises por los mares de la tierra; la fatigosa peregrinación del hombre á través del Océano de sus pasiones y de sus instintos. De ahí la naturaleza simbólica del libro, que quiere ser, en un plano de modernísima realidad, la reproducción del mito de Odiseo». Véase, pues, cómo Joyce alcanza la celebridad mundial no por gracia de una juventud iconoclasta, sino por obra de una madurez plena; no en virtud de una ideología aislada y autóctona, sino por el poder de una evolución espiritual y literaria, que tiene sus orígenes en Homero!...

CRISTÓBAL DE CASTRO

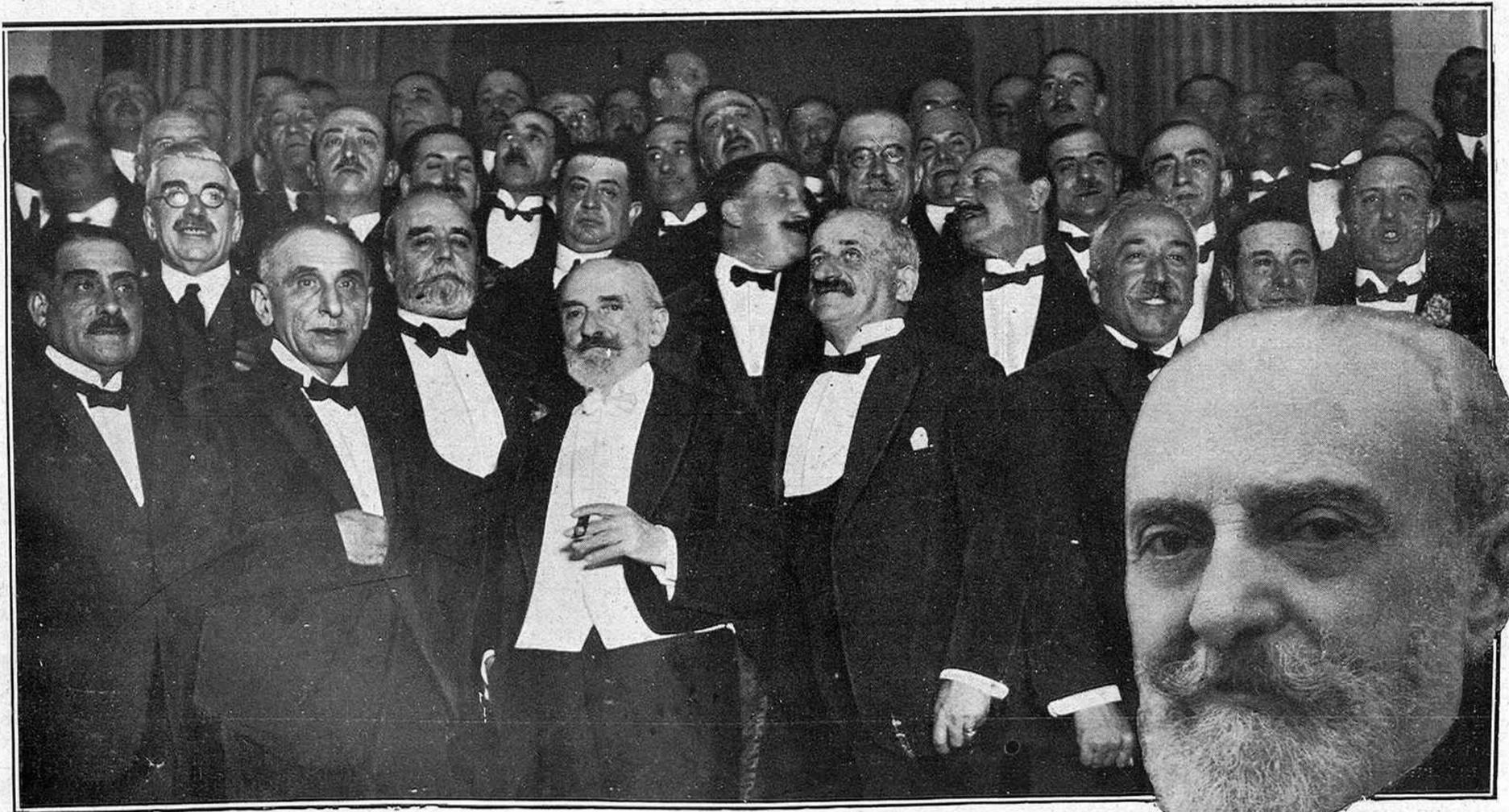


DOS HOMENAJES TAN JUSTOS COMO SIMPATICOS



K-Hito, nuestro ilustre y querido colaborador, acompañado de sus "monos" y de sus amigos y admiradores, en el banquete con que fué obsequiado para celebrar el éxito de su "Album de Caricaturas" publicado recientemente. En la silueta, K-Hito

CÁMARA-FIÓ

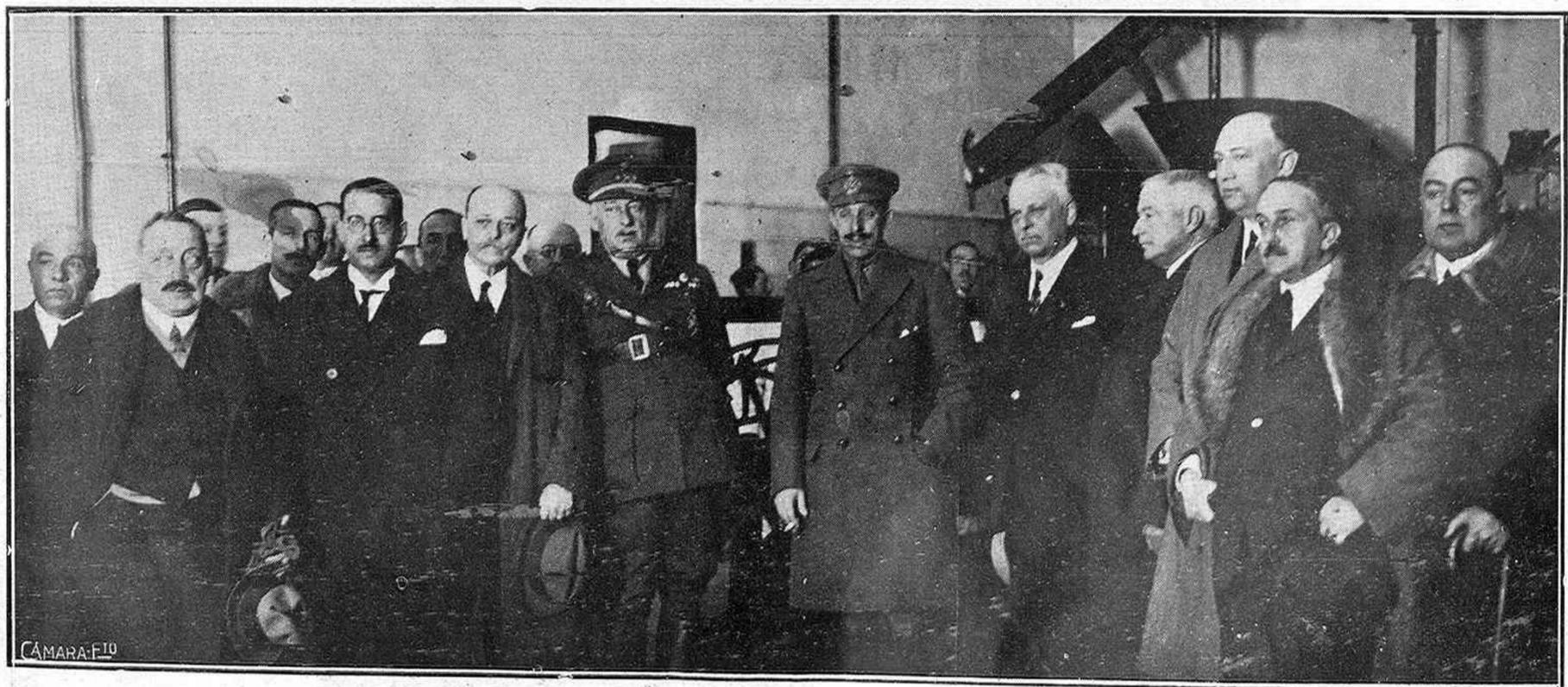


Don Emilio Gutiérrez Gamero rodeado de las ilustres personalidades que asistieron al banquete ofrecido en el Casino de Madrid al veterano escritor con motivo de la aparición de su último libro, titulado "Mis primeros ochenta años". En primer término, y en derredor del Sr. Gutiérrez Gamero, el conde de Romanones y los señores Sánchez Guerra, Alvarez, Alcalá Zamora, Quintero, etc. En la silueta, el Sr. Gutiérrez Gamero.—(Fots. Díaz Casariego)

DON ALFONSO XIII ENTRE LOS OLIVAREROS



Su Majestad el Rey presenciando la faena de la poda de los olivos en la finca "La Laguna", propiedad del marqués de Viana, en la provincia de Jaén

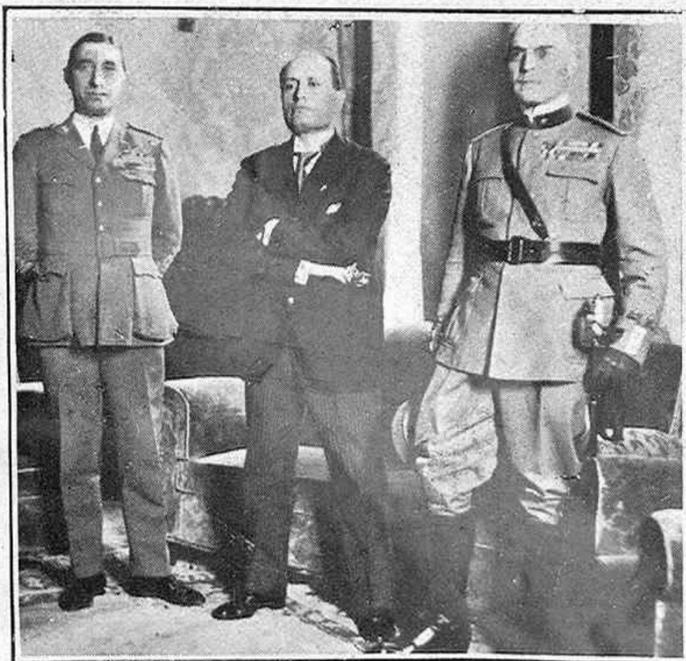


Don Alfonso XIII, rodeado de ilustres personalidades, asistiendo á la inauguración de una nueva almazara capaz para 50.000 arrobas de aceite y provista de todos los adelantos modernos, en la finca "La Laguna" (Fots. Campúa)

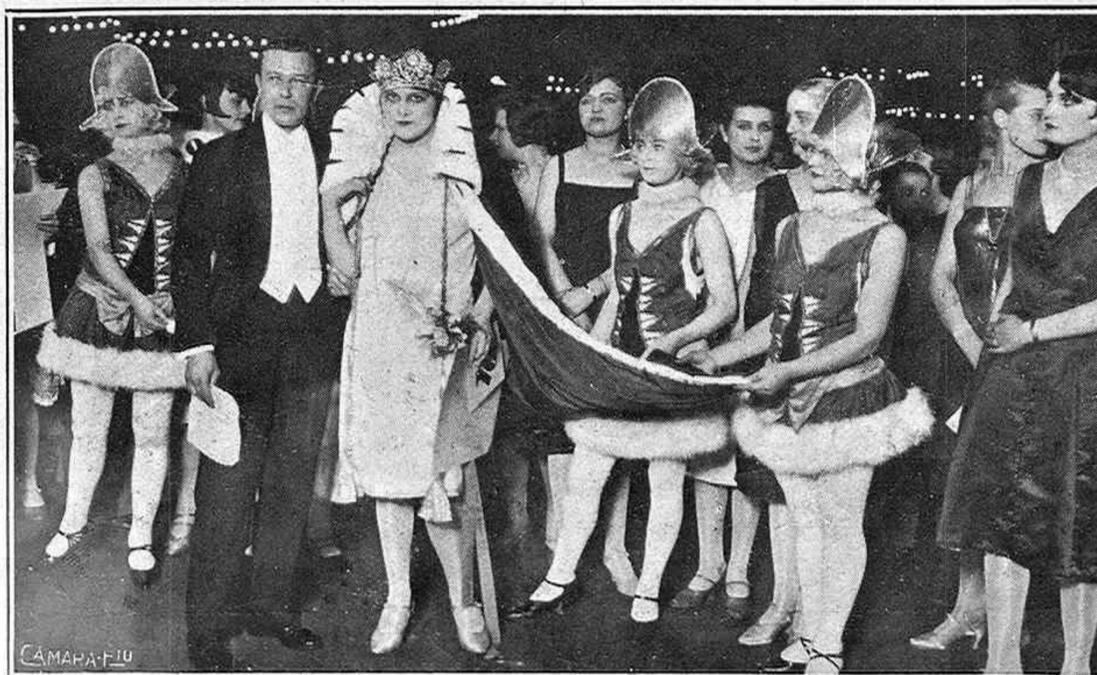
GRÁFICOS DE LA ACTUALIDAD EUROPEA



La crecida del Tamesis.—Pintoresco y desconsolador aspecto que ofreció la región de Shepperton, á orillas del gran río, donde existe una colonia londinense de vacaciones, y cuyos campos y edificios aparecen invadidos por la corriente (Fot. Agencia Gráfica)



El dictador Mussolini durante el acto solemne en que fué nombrado ministro de la Aviación (Fot. Agencia Gráfica)



La reina de las modistas de Berlín con sus damas de honor, durante la ceremonia de la coronación en el Sportpalast de la capital prusiana (Fot. Luis Marín)

EJEMPLOS QUE MERECEAN SER IMITADOS



Un hermoso ejemplo de amor á la ciencia y á la cultura pública lo ofrecen esas tres simpáticas «girls» norteamericanas, parte de un grupo de escolares que en el Museo de Historia Natural de Colorado Springs prestan servicio voluntario y gratuito, ofreciéndose á los visitantes para explicarles las particularidades, historia, etc., de cada uno de los ejemplares expuestos. En Norteamérica, como en todas partes, y á falta de catálogos ó folletos, la misión, en verdad delicada, de ilustrar al públi-

co que concurre á los Museos, cuando no se trata de colonias docentes conducidas por sus profesores, está confiada al terrible cicerone ó á los empleados inferiores de dichos establecimientos. Esta deficiencia la suplen desde principios de año en el citado Museo de Colorado Springs las alumnas de «Colorado College», especializadas en ciencias naturales y previa una preparación en la materia por ellas elegida, según sus aficiones ó la carrera en curso. En la fotografía que ilustra esta página, tres alumnas

estudian directamente la osteología del ejemplar de dinosaurio instalado en dicho Centro, documentándose así de un modo sumamente perfecto para desempeñar su delicada misión de comentaristas científicos.

Fuera de desear que así como aquende el Atlántico se copian muchas cosas yanquis que no debieran imitarse, esta de los cicerones escolares voluntarios tuviera en nuestras grandes ciudades algunos partidarios. Y mucho mejor si eran partidarias y un tanto agraciadas.



(Fot. Pío)

LA VIDA DEL TEATRO

UNA bellísima serie de estampas históricas, enlazadas por la vida novelesca y romántica de la Emperatriz Eugenia, es la comedia que Enrique Contreras y Camargo, nuestro muy querido compañero de redacción, y Leopoldo López de Saa, han estrenado en el Teatro Maravillas con entusiasta éxito de público. Desde el primer acto, que es una evocación admirable de la Granada colorista del siglo XIX, hasta el epílogo, lleno de melancólica emoción, en el Jardín de las Tullerías, toda la comedia posee ese encanto de lo

«LA ESPAÑOLA QUE FUÉ MÁS QUE REINA»

que es, á la vez, verdad histórica y gala de la fantasía. Contreras y Camargo y López de Saa han sabido evocar, con exquisita galanura, aquellos días del siglo XIX, y han dibujado con trazos tan ciertos como sobrios la figura de la Emperatriz española. En la protagonista de la obra, Concha Torres, la gran actriz, obtuvo un excelente triunfo por la sensibilidad con que interpretó el difícil papel y por el verismo histórico con que reprodujo las «toilettes» de la Emperatriz.



Arriba: la escena del casamiento de la Emperatriz, uno de los momentos más brillantes de la comedia de Contreras y Camargo y López de Saa "La española que fué más que reina", estrenada en el Teatro Maravillas



Concha Torres, la admirable actriz, en tres caracterizaciones del papel de la Emperatriz Eugenia, que interpreta con gran acierto la nueva comedia de Contreras y López de Saa
(Fots. Calvache)



Berta Singermann, en las costas del mar latino, visita la Cartuja de Valldemosa,

BERTA Singermann, la insigne artista de la dicción, la declamadora que es toda ella como un ascua viva de pasión, cuando en su corazón y en su espíritu encienden lumbres de altar la ternura y el genio; Berta Singermann, después de sus éxitos clamorosos de Madrid, ha ido, llevando su divino arte y sus devociones, á visitar las costas del mar latino.



Berta Singermann en la Cartuja de Valldemosa

donde el divino Rubén Darío encontró refugio de paz durante largo tiempo

Aprovechando una tregua entre las actuaciones triunfales de Barcelona y de Palma de Mallorca, Berta Singermann ha hecho una peregrinación á la Cartuja de Valldemosa, donde Rubén Darío, en una época de místico recogimiento, halló la paz que tanto deseaba...

Y la gran intérprete recogió allí un poco del espíritu del gran poeta,

En el círculo, la gran artista con su hijita Miryam

CÁMARA FID



ISABEL FAURE

Una conversación con Isabel Faure, la bella y gentil primera actriz de la Comedia

GOLPEÉ la puerta quedamente. De dentro, una vibración de cristal fué como eco á la aldabada de mis nudillos.

—¿Quién es?...
—Un admirador en forma de periodista...
—Buenas noches—se hizo la misma voz con dulce acento—. ¿Quiere esperar un momentito?...
Tan breve, que apenas formulado el ruego se abrió el camerino como por ensalmo. A la par un brazo desnudo húa precipitado tras la seda gualda de una cortina á modo de biombo en la bombonera de luz y aroma que semejava la circuida estancia.

—Me estoy «desenmascarando», y ajuste á su sentido la frase... No tardo un minuto... ¿A usted no le importa charlar sin verme la cara?...
—Terrible penitencia; pero, en fin...—Y fuerzo los párpados, quizá para esconderme de mi propio gesto, que condena la osadía—. ¿Cuántos novios ha tenido usted, Isabel?
En el aire un silencio amedrantador, que rompe en esta salida vivaz:
—Pues resulta que á mis veintitrés añazos apenas si puedo recordar tres docenas de esos fantochines que las mujeres llamamos enfáticamente novios... Decididamente, soy muchacha de poca historia; voy á tener una vejez sin recuerdos...
—¿Habla en serio? ¿No se está burlando de mí?...
—¡Por Dios! ¡Qué duda más ofensiva! Pero le perdono... Déjeme concluir... De tener novios á estar enamorada, á ser yo «novia»..., lo que se dice Isolda ó Julieta..., nada más que una vez... La primera y ¡la vencida!...
Hilando la historia de amor, contra su pertinaz silencio, con «lo que se dice»...
—Fué en Méjico... El era—¿es?—un diplomático, distinguido, de sobra amurallado contra las contingencias económicas de la vida; un príncipe de ensueño... ¿He acertado, señorita Faure?...
En esto, de súbito, se descorre el telón de seda, y aparece como una apoteosis de juventud la gentilísima enamorada.
Visión de Hebe triunfadora, radiante de belleza y distinción...
El cuerpo tiene el perfil de una estatua helénica, como pavonado por el vestido de crespón negro con aplicaciones de abalorios en el talle y en los flecos del faldellín. Los brazos desnudos son dos sierpes que ondulan con gracia, y el filo deslumbrante de las candas espejean como miradas que llevan un pecado venial... En la testa se desfleca hacia atrás la llama abundosa del cabello, recortado en la nuca.
Rasgada la boca con sonreír contagioso, deja escapar entre la piña nacarada de sus dientes:
—¿Quién le ha contado esa historia?—tiene con ringido enojo.
—¿No es verdad?...
—Pero ha de prometerme olvidarlo para la interviú.
Tengo un ademán alejador, y á seguida:
—¿Cuál es su ideal, sin llevarle á una idea remota?
Al tiempo que se deja doblar lentamente en una banquetta muelle y me señala otra por frente, replica:
—Casarme, y ver cumplido mi anhelo maternal.

—¿Y para lo remoto?...
—No envejecer nunca; tanto como desear la eternidad para mi pasión al teatro.
—Pongamos imaginariamente que se borra de pronto esa pasión. ¿Le permitiría su posición actual liberarse de su arte?
—¡Oh! ¡Ya lo creo! Sin merma del bienestar presente... Con el teatro gano para alfileres, y con los ochenta mil duros que gané en Méjico en poco más de un año—completa con una sonrisa—, tengo para en qué prender esos alfileres...
—¿Qué hace con las infinitas epístolas que doy por cierto recibe de sus admiradores?
—Mon-ton-ci-tos de pa-pel—hace como paladeando las letras.
Y queda en silencio, envuelta en un mohín delicioso, pugnando por contener una risa que al fin desata su garganta.
«Mutis» por mi parte, y á otra curiosidad:
—¿Qué condición masculina hace más asequible al tesoro de su trato?
Rápida, con exaltado lirismo:
—La educación. Un hombre educado, correcto, caballero, tiene conseguida por ese único motivo mi amistad. ¡Pero es tan difícil hallar un hombre que bajo su aparente corrección no nos ponga en guardia con la ráfaga de una mirada deshonestal! ¡Es tan corriente que á la postre del camino—una cree entre camaradas—no veamos otro remedio que hacer un «alto» y reanudar la marcha por otra senda!...
—Acaso radique la causa—pongo, por hacer un comentario—en lo que dan ahora en llamar «mal de *flirts*»...
—Pudiera—concede—. Y en mí, si acaso, constituye un delito de inconsciencia, habituada á comportarme franca y liberal, sin ambages ni gazmoñerías, siempre con el debido recato; pero créame—y se hace más densa la niebla de *lapislázuli* que enmarca sus ojos y más acerado el mirar penetrante de sus pupilas—: yo no soy coqueta... Tendré otros defectos; hasta admito que me tilden orgullosa antes que eso...
Una pausa traslativa, con la que nos detenemos un instante en la mirada, como un pacto de su sinceridad y mi natural crédulo.
—¿Es usted deportiva?—pregunto...

—Fuí una temporada muy aficionada á la equitación. Y cuando niña, á los patines. Ahora, de todo me queda la costumbre de unos ratitos matinales para la gimnasia de respiración y movimientos—Y se envuelve en una risa, para exclamar:—¡Está tan serio eso de conservar la línea!... Un sacrificio más para el calvario de ser mujer...
—¿Está usted pesadosa de ello?
—¡De ningún modo! ¡Al contrario, muy contenta de mi papel!...
—¿Cuál ha sido el día más alegre de su vida?
—Hace siete años, cuando debuté; y el día más triste—se completa ella misma—, en el que perdí á mi padre. Fué cuando yo me impuse el deber de salir adelante con mi madre y mis hermanos.
—A poco se fueron ustedes á Méjico. ¿No?...
—Y regresamos con la vida solucionada, como en tiempos de mi padre.
—¿Una anécdota?...
—Una sola. Son las nueve—comprueba en su relojito—, y ya estará el coche aburrido de esperarme.
—La otra noche. Sobre las diez. Plaza del Callao, á la puerta del hotel donde tengo mis habitaciones, en tanto solucionamos el hallazgo de un cuarto «á la medida»: barato, espacioso, sin vecinas impertinentes... Mi coche esperando. Mi madre y yo á punto de ocuparle—así, tal su relato textual, en sentido telegráfico, restando importancia al caso, de una generosidad esplendente—. Unos soldados que parecen discutir, y casi lloran... Han perdido el autobús de El Pardo, donde avecindaban con su regimiento. Acaso engañan á los que se detienen ante el coro de sus lamentos. El arresto... Aquello—aires de tragedia, retazos de sainete para algún despiadado—se podía solucionar y se solucionó con mi automóvil. Yo vine al teatro con mi madre en un taxi.

LORENZO RODERO

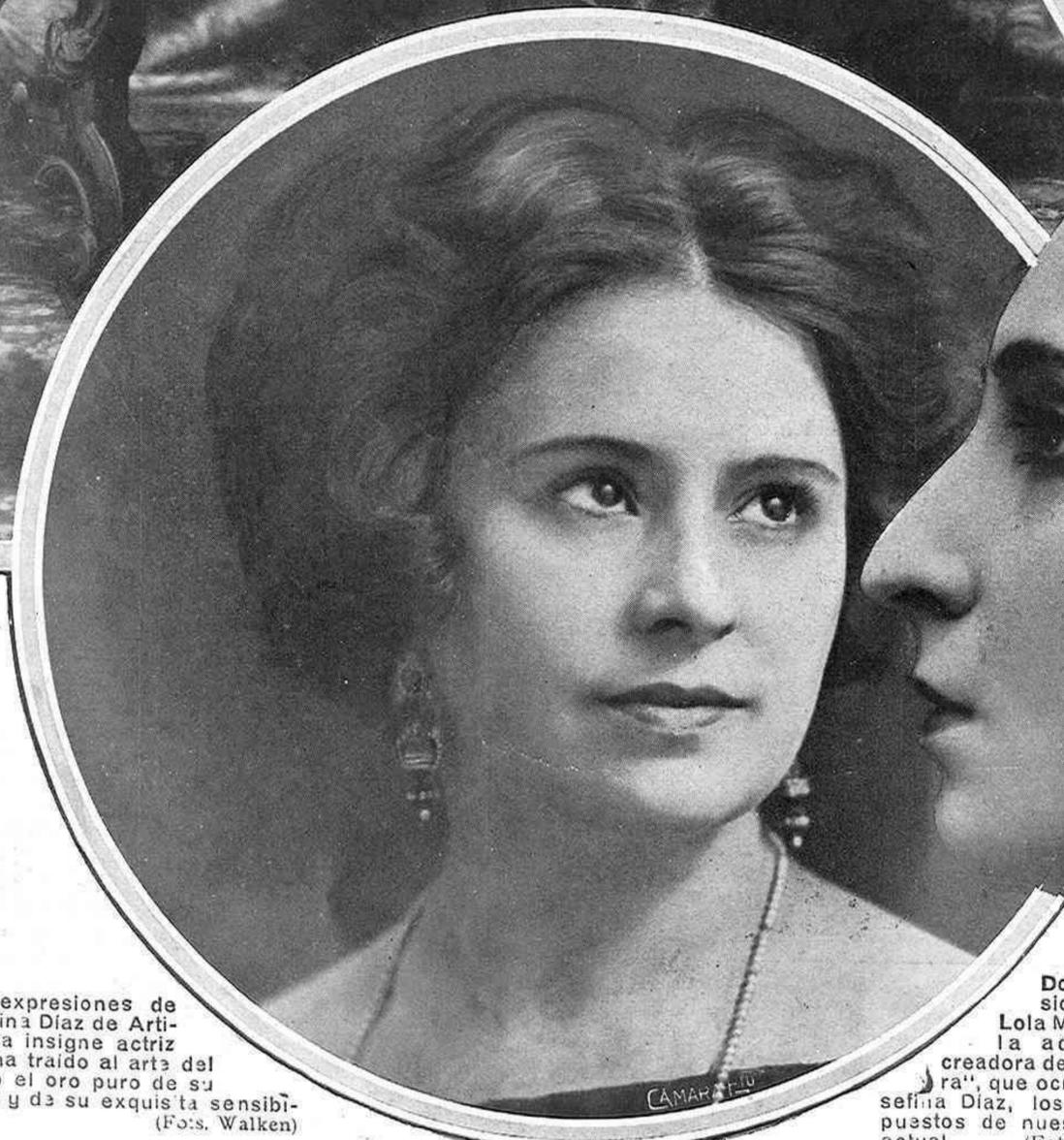
Isabelita Faure en su camerino del Teatro de la Comedia
(Fot. Díaz Casariego)



DOS GRANDES ACTRICES HISPANOAMERICANAS QUE SON ORGULLO DE LA RAZA



BIBLIOTECA MADRID



Dos expresiones de Josefina Díaz de Artigas, la insigne actriz que ha traído al arte del teatro el oro puro de su genio y de su exquisita sensibilidad. (Fots. Walken)

Dos expresiones de Lola Membrives, la admirable creadora de "Cancionero", que ocupa, con Josefina Díaz, los primeros puestos de nuestro teatro actual. (Fots. Calvache)

MONUMENTOS NACIONALES

EL EX CONVENTO DONOSTIARRA DE SAN TELMO

COMO joya oxidada y profanada por el olvido y la garra humana y por la voraz inestabilidad del tiempo, escóndese al pie del monte Urgull, y en el fondo de la ciudad vieja, que sufrió y resistió todos los embates del secular vórtice destructor, el venerable y renegrido edificio que fué iglesia y convento dominicano de San Telmo.

Cuando la ciudad murada fué pasto de las llamas en 1813 y en la trágica lumbrarada de aquella enorme pira consumieronse aun los palacios y casas más ricas de su nobleza, quedó en pie y libre del ígneo estrago, juntamente con los vetustos templos de San Vicente y Santa María, este Real monasterio, fundado en la primera mitad del siglo XVI, sobre el lugar que ocupara la Casa de la Artillería, con el privilegio de que fuese la única institución regular que hubiese en la villa.

Y, aunque en su origen, desde la regia concesión hasta dar por terminada la obra al cabo de treinta años, hubo de aguantar y vencer las más serias dificultades, el deseo del César español y la merced de la Emperatriz, al par que la autoridad moderadora del Pontífice, que nuestro embajador, marqués de Aguilar, hubo de requerir; y también el patronato, otorgado al secretario de Estado de Carlos V, D. Alonso Idiáquez, y su esposa, D.^a Engracia de Olazábal, cancelaron pleitos y contiendas y consolidaron á los dominicos en la quieta posesión del convento donostiarra, que presto creció en fama y grandeza.

La piedad popular vibraba de fe y tenía hombros robustos y sobre ellos descansó y alzó el arte su fábrica, ajustada en su conjunto al estilo Renacimiento, conforme á los planos del padre fray Martín de Santiago y bajo la dirección de los maestros de obras bilbaínos Martín de Sagarzola y Martín de Bulocoa.

«El suntuoso templo—consigna el historiador Pirala—estaba acabado en 1551.» En él vinieron á reposar, traídos de Sajonia, los restos de su eximio fundador el tolosano Idiáquez, que á manos de los luteranos inmoló en tierra tudesca su vida cuatro años antes, en aras de su fe, de su lealtad al Emperador y de su patria. ¿Quién había de decirle que en el solar de su culto y de su amor la profanación sacrilega del odio habría, al cabo, de negar á sus cenizas el reposo eterno, y á su magnífico sepulcro la paz de la veneración! Bien que la fatalidad despiadada también alcanzara al cenobio y al templo de su patronato, cuyas propias vicisitudes, metamorfosis y ruina nos hablan todavía con pena de su pasado esplendor.

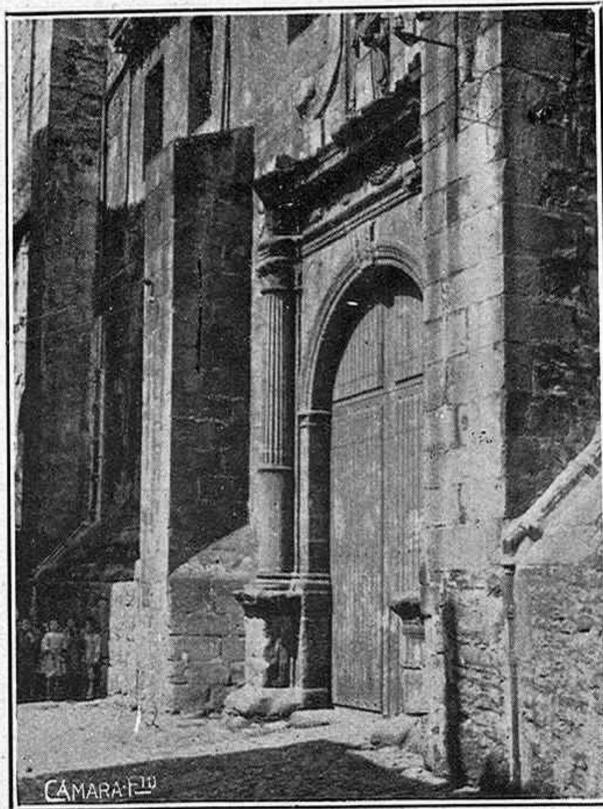
Veinte años han transcurrido desde que el docto académico y cronista López Alen puso su pluma y su alma de patriota al servicio de este venerando monumento, y para él demandó el Poder público la debida reivindicación; y todo lo que, por virtud de aquel concienzudo estudio y vibrante alegato, se ha conseguido es la declaración de «monumento nacional», que en 1913 se hizo para el patio, el claustro y sus anejos, no sin que hubiese corrido el riesgo, conjurado por otra Real orden, de ser totalmente demolido, al autorizar al Estado, por ley de 15 de Julio de 1912, la enajenación en pública subasta del monte Urgull y sus propiedades, sitas al pie de dicho monte, de las cuales sólo se exceptuaban la torre del vigía, la caseta de carabineros y el cementerio de los ingleses.

Mas tal declaración, que adscribe el edificio á la custodia oficial, librándole de la piqueta, no ha servido para reintegrarle plenamente en su representación y carácter históricoartístico, consolidándolo y limpiándolo de los aditamentos y deformaciones que ha sufrido al destinarse su interior á parque de Artillería.

La puerta de acceso al templo da á la plazoleta que se abre entre la fábrica conventual y la antigua calle de la Trinidad ó Treinta y uno de Agosto. De

estilo renacentista, fórmala «un arco de medio punto, á cuyas jambas se hallan adosadas dos columnas estriadas que, según la ordenación clásica, sostienen el arquitrabe, el friso y la cornisa, puramente decorativos». Fuera de la puerta, ninguna otra cosa de interés ó mérito nos ofrece la fachada.

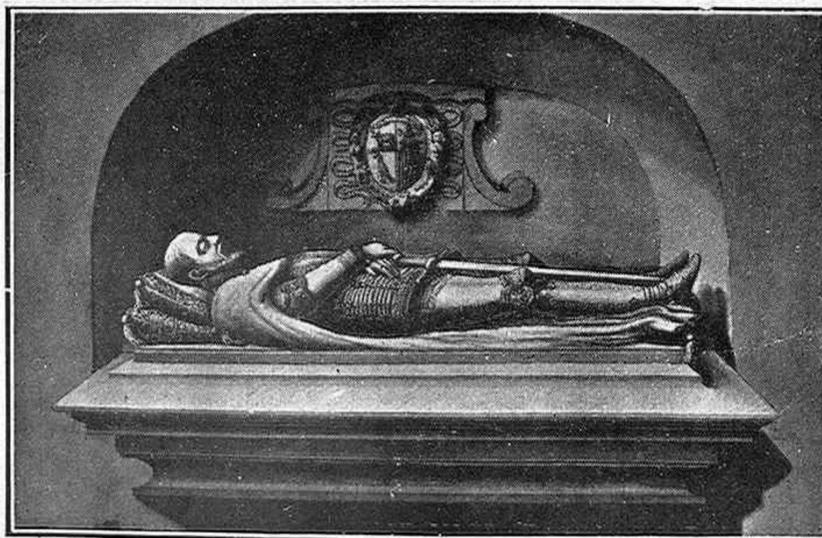
Dentro, las huellas del estrago y del abandono son más profundas y deplorables. Sin los contrafuertes del exterior y del patio claustal, que



San Telmo.—Posada del pueblo

han resistido y contrarrestado toda trepidación y empuje, se hubiera desplomado tiempo ha el atropellado edificio.

Bajo las triples bóvedas de crucería que corresponden á sus naves, y cuyas nervaduras evocan el período decadente del arte ojival, que en otros templos de la comarca puede verse, un antiestético enalado—como se le pudo aplicar á un almacén de maderas ó de trastos hecinados—enmascara y aplebeya los muros y pilastras del que fué sagrado recinto. Lisas las paredes, el ábside echa de menos su antiguo retablo y su destruido presbiterio, tanto como los mármoles sepulcrales de sus bienhechores, y los damascos y tapices que recubrían sus testeros, y los reflejos policromados de sus vitrales, y los torrentes de armonía de su órgano en las regias solemniades, y la fervorosa porfía con que en los cultos de San Telmo se congregaban, ante sus al-



San Sebastián.—Sepulcro de Idiáquez, trasladado de la iglesia de San Telmo al cementerio de Pollice (Fot. Aguirre)

tares, aristócratas y plebeyos, intrépidos marinos y famosos guerreros, consejeros reales y eximios diplomáticos, audaces navegantes y abnegados y humildes pescadores; todo lo que era valor y calidad y energía en la vida y la historia del antiguo San Sebastián.

Nuestra imaginación evocadora cree ver flotar y espaciarse por las alturas del crucero densas nubes de incienso, y oír la voz del Santo Duque de Gandía, que desde el púlpito se dirige á los fieles, y proyectarse la sombra augusta de Felipe IV como en los días en que Su Católica Majestad se congratuló en visitar la monacal residencia.

Pasando bajo el arco escazano del coro, cuyo entarimado de roble se asegura es el mismo milagrosamente conservado de los días de Felipe IV, salimos del templo al patio claustal, y su contemplación agría más la impresión dolorosa ya recibida. ¿Cómo sospechar que en un pueblo que adora sus glorias y sus reliquias haya sido posible tanta incuria y tamaño desastre?

Ni rastro ha quedado de la soberbia escalera principal del convento, que, como obra notable del maestro Santesteban de Réxil, ponderó el doctor Camino por lo difícil de su ejecución y por la triunfadora audacia de estar sostenida contra la pared misma, sin más apoyo ni columna. Desde el patio se puede abarcar el conjunto de los claustros, cuyas arcadas han cegado total ó parcialmente con tabiques encalados los alarifes modernos, quitándoles carácter y belleza, para dedicar unas galerías á talleres y estancias habitables, y otras á cuadras y almacenes. ¡Lástima!

Los arcos de medio punto, que en los órdenes de galerías superpuestas y alrededor de una planta rectangular amplia constituyen los claustros de San Telmo, están dispuestos de manera que á cada arcada de la galería inferior corresponden dos en la superior; y mientras los primeros se nos muestran divididos en tres partes mediante «dos parteluces intermedios, constituidos por columnas estriadas exentas y otras dos medias entregadas á las jambas respectivas del hueco total, volteando sobre ellas tres arcos de medio punto con sus correspondientes archivoltas de moldura corrida, ténpano de sillería y un hueco circular dividido en forma de aspa, á eje con cada uno de los ajimeces exentos», á los de la galería superior superpuesta «sirven de apoyo columnas exentas, estriadas desde la altura del antepecho macizo, siendo de perfil clásico las archivoltas de estos medios puntos y viéndose en los ténpanos hasta el arranque de la pétrea cornisa de moldura corrida clásica una sencilla decoración...»

La declaración de «monumento nacional» hecha de Real orden en 1913 para la parte que del histórico convento de San Telmo ha quedado en pie al través de tantos expolios y profanaciones, no tiene más alcance ni eficacia que la de preservarle de inminente demolición.

Pero ¿ello basta á la estimación y respeto que al monumento es debida, ni puede bastar á la dilección latrútica que los guipuzcoanos sienten por sus tradiciones y sus gloriosas reliquias?

Mientras el parque de Artillería de San Sebastián no se traslade á lugar adecuado y de mejor adaptación; mientras no se limpien de pegadizos y deformaciones antiestéticas los claustros y el templo, para reintegrarlos en el carácter propio que les dió su construcción, y puedan así la Diputación y el Ayuntamiento donostiarras alojar en el venerable edificio alguna institución de arte ó de cultura que recuerde el pasado y haga honor al presente, allí donde «querer es poder» para los más nobles impulsos y los más altos ideales, no se habrá logrado la reivindicación que de las ofensas del tiempo y de la incuria de los hombres demandan con suprema justicia el nombre hidalgo de Donostia y las cenizas de aquel patricio insigne y mártir de su deber que en la corte de Carlos V se llamó don Alonso de Idiáquez.—RODOLFO GIL

UN GRAN FESTIVAL RELIGIOSO EN LA INDIA



La carroza de Chitrai, del templo de Sri Sarangapani Suami, en Combaconum (Madrás), que durante una fiesta religiosa anual es conducida por 6.000 devotos en un trayecto de dos kilómetros, invirtiendo en el recorrido veintiseis horas. Su tamaño es enorme, como puede advertirse, comparándola con la pagoda que se eleva al lado. Contiene la imagen de la divinidad venerada en el templo y se halla decorada con insuperable riqueza

CAMARAFIO

VIDA DE SOCIEDAD

HAN CONTRAIDO MATRIMONIO:



La señorita Rosa Miñana con D. Francisco P. Sunyé, en la iglesia de la Concepción



La señorita Pilar Girardo, con D. Enrique Inclán en la iglesia de los Jesuitas



La señorita Luz Sarabia, hija de los marqueses de Hazas, con D. Emilio Medrano, en la iglesia de la Concepción



La señorita Elvira García Álvarez, con D. Fernando García de Leaniz, en la iglesia de la Concepción



La señorita Isabel Álvarez, con D. Carlos Vela del Castillo, en la iglesia de Santa Cruz

HAN CONTRAIDO MATRIMONIO:

EN MADRID



La baronesa de Benferri, hija de los marqueses de Casa Jiménez, con D. Fernando Arnichas, en la iglesia del Perpetuo Socorro



La señorita María Calamari, con D. Víctor Cordero y Pizarro, en la iglesia del Cristo de la Salud



La señorita Dolores Díez de Ulzurrun, con D. Ignacio de Urcola, en la iglesia del Sagrado Corazón



La señorita María Blasco, hermana de la vizcondesa de Villandrando, con D. Juan Ugalde, en la iglesia de San Jerónimo



La señora María Josefa Gardoqui, con D. Luis Manjón, en la Iglesia de la Concepción (Fots. Luis Marín)



La señorita Carmen Rodríguez, con D. Carlos Díaz Paché, en la iglesia de San Jerónimo



"Desilusión"

A lo largo de mis diletantescas investigaciones sobre el París del siglo XIX—interesante, sin duda, cual ninguno—, me han perseguido, por sí ó por referencia, los cuadros, ahora *demodés*, de Alfred Stevens. Según notoria fama, aquellos retratos femeninos expidieron patente de distinción y de belleza á sus modelos, porque, encumbrado ya, el artista sólo quiso retratar criaturas jóvenes y conmovedoramente hermosas. En una modernísima novela de Albéric Cahuet, *Le masque aux yeux d'or*, feliz bosquejo de las costumbres parisinas poco después de la *débâclé* de 1871, la tal «máscara de los ojos de oro» es un retrato del propio Stevens, definido así por cierto crítico de entonces. Y hasta el *Petit Larousse*, tan patriota, nos afir-



"La duda"

SENSACIONES DE ARTE

LOS DRAMÁTICOS RETRATOS DE STEVENS

ma, aunque no se trata de un francés, cuando reseña la obra del ilustre belga, que «nadie ha pintado con más verdad y encanto á la parisienne del Segundo Imperio».

Hoy constituyen piezas de museo ó de colección particular los lienzos que tamaño entusiasmo despertaron; y no obstante el rumor sordo de su antigua boga, apenas si emocionan á algún retardatario que todavía lee á Flaubert..., para bien suyo. Los artistas y *amateurs* de nuestro siglo se ocupan de pintores primitivos ó de pintores de mañana—á veces mucho más primitivos—, y no se dignan perder tiempo en estudiar la ridícula personalidad de un pintor romántico. Todo pasa, ¡ay!, al extremo de que el renombre implica una cuestión de modas, y gozar de celebridad equivale á verse olvidado en el porvenir dando título á una calle ó aburriéndose en bronce cabe las arboledas de un paseo...

Sin embargo, los cuadros del insigne Alfred Stevens resultan aún emocionantes, más emocionantes al presente que por su factura escrupulosa y preciosista por su valor documental y lírico. Resumen el espíritu de una época con su inimitable gracia aristocrática—una gracia á lo Emperatriz Eugenia, no exenta de estilo—, atrayendo como atraen siempre las lontananzas retrospectivas ó futuras. Expresivos retratos de mujeres bonitas, tienen, aparte de su mérito estético, un dramatismo que podríamos denominar histórico: cada uno refleja una hora patética—¿qué importa si fingida?—de una individualidad, y el conjunto refleja un periodo patético también.

Se requiere un alma acorchada por los prejuicios de esta edad, que presume de rehuir prejuicios, para no comprender el magno hechizo desolado de unos gestos enternecedores dentro del marco de *toilettes* y muebles en desuso. Niñas que titubean ante un panorama de ventana bajo la geométrica policromía de un cachemira, que ostentan un suntuoso atavío de baile y una mirada triste ó sueñan con una carta entre las manos en un paisaje melancólico, nos evocan poesías viejas y perfumes rancios, nos llaman desde la otra orilla de un río indiferente y acaban por despedirse de nosotros modulando el fatal *nevermore*.

¡*Nevermore!*... Quizá sea lo irremediable que pregonan lo que nos electriza á los rapsodas sentimentales de la vida pretérita. Por eso las amamos actualmente como acaso no las hubiéramos amado durante su efectiva actualidad, deslumbrándonos su halo de abuelas á quienes no conocimos ancianas y conocemos en su remota lozanía á través de las manifestaciones de un



"La respuesta"

arte caduco; por eso nos deleita su pintor, cuya taumatúrgica virtud las fijó para nuestra ilusión gentiles y anecdóticas. Sabemos que se han desvanecido en el ayer y no nos queda de ellas sino una imagen pálida, fantasmal apariencia á que se aferra nuestro anhelo de imposible.

Sí. Stevens con sus retratos de otrora nos brinda los vapores capitosos de un vino venerable, y la actitud un tanto teatral de sus mujeres resucita un manojo de años únicos que se escaparon antes de nuestro arribo, y que no volverán de ningún modo. ¡*Nevermore!*...

GERMÁN GOMEZ DE LA MATA



"Los ramos"



LA PINTURA CONTEMPORÁNEA

"Retrato de la Condesa de París, Infanta de España (á los seis años de edad)",
pintado por Federico de Madrazo, que figuró en la Exposición de Amigos del Arte



Kalinin y Trotsky, con la guardia roja, dirigiéndose a una manifestación terrorista en Moscú, á raíz del triunfo de la revolución

Son dos libros emocionantes y, como pocos, instructivos, acerca de la Rusia comunista los que con los títulos de *El terror rojo* y *La Tcheka* acaban de aparecer casi al mismo tiempo en Londres. Suscribenlos dos periodistas rusos: Sergio Petrovich Melgunov y Jorge Popoff, antiguos revolucionarios en tiempos zaristas, y luego, al inaugurarse el régimen bolchevique, considerados por Lenin y Trotsky como poco fervorosos en sus ideales; razón por la cual hubieron de ser denunciados y perseguidos con terrible saña por los despiadados agentes de la *Tcheka*. Ya á punto de ser fusilados, lograron escapar ambos milagrosamente, yendo á refugiarse en Inglaterra, donde á cubierto de la mortal amenaza de la Hoz y el Martillo moscovita, han formulado en sendos libros la más contundente de las acusaciones contra la siniestra «Unión de las Repúblicas soviéticas».

Sergio Melgunov huyó de Rusia en Octubre de 1922, ó sea en pleno *Terror rojo*, cuando actuaba con poderes ilimitados la inexorable *Comisión Extraordinaria* encargada de procesar á todos los que no aceptaban el nuevo régimen, y de asegurarlo, aplicando lo que llamaba Trotsky «la inoculación preventiva por el Terror».

Estaba encargada del procedimiento *profiláctico* la tristemente célebre *Tcheka*, de cuyo funcionamiento nos ocuparemos luego, y hubieron de extremarse sus rigores durante el período que siguió al atentado contra Lenin.

Todos los horrores que la Historia ha registrado acerca de la Revolución francesa en la época del Terror son, á la verdad, juego de niños comparados con lo que cuentan en sus libros los periodistas rusos respecto al Terror leninista. El principio en que descansaba era el mismo que proclamó Robespierre cuando dijo á sus secuaces: «Para ejecutar á los enemigos del régimen sólo se necesita comprobar que lo son.» El Terror leninista, enloquecido por el odio de clases, por el *vodka* y por el fermento asiático, fué mucho más allá, en cuanto los que preconizaban la dominación «por el Miedo y la Venganza», no sólo asesinaron en masa á los

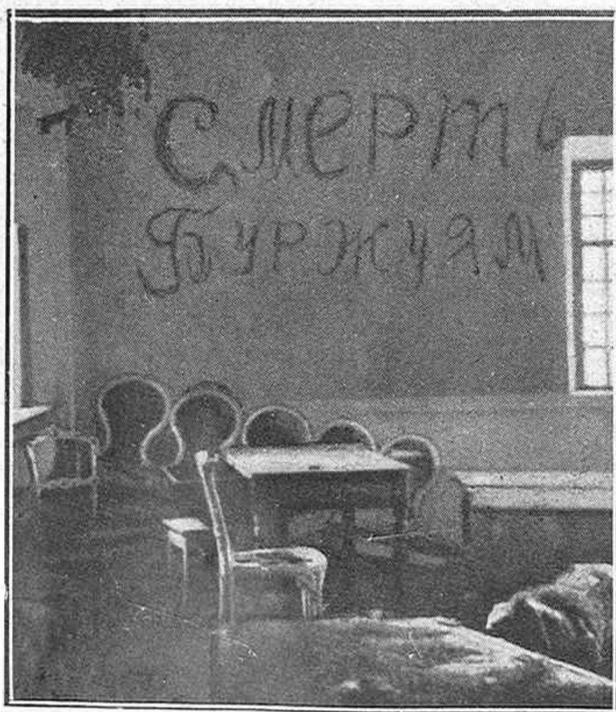
llamados contrarrevolucionarios, á los Guardias Blancos y los Verdes, sino á multitud de pacíficos ciudadanos que no habían cometido otro delito que ser *burgueses*. La verdadera fórmula *operatoria* dióla Trotsky en su réplica á Kautsky: «El enemigo—escribió—ha de quedar reducido á la más absoluta impotencia. Y en tiempo de guerra ello significa que se debe destruir al enemigo. Para este objeto el arma más poderosa es el terrorismo. Sólo podrían negar su eficacia los hipócritas.»

Consecuentemente, uno de los órganos oficiales, la *Krasnaya Gazeta* ó *Gaceta Roja*, de Petrogrado, daba el 31 de Agosto de 1918, á raíz

del asesinato de Uritsky, lo que pudiera denominarse el toque de degüello, con estas sencillas palabras: «¡Muera la burguesía!... Tal debe ser, camaradas, nuestra contraseña.»

Y á las veinticuatro horas los *camaradas*, siguiendo las instrucciones de la *Tcheka* en unos casos, y en los más operando libremente, dieron principio á la matanza general de antiguos oficiales zaristas, de profesores y catedráticos, de clérigos y de burgueses, comprendiendo en esta última categoría á todo individuo que no fuese obrero bolchevique ó soldado rojo. Y fueron entonces los fusilamientos nocturnos de Piatigorsk, de Essentuky y de Kislovodsk, practicados con regularidad cronométrica, cada veinticuatro horas, y en los que al final de la jornada se exponían al público las listas de los ajusticiados en la sesión, listas que nunca comprendían menos de dos centenares y medio de víctimas, que llevaban por epígrafe «¡Sangre por sangre!», y que concluían así: «Se continuará...» Poco á poco, el número de ejecutados fué creciendo á diario, hasta el punto de que al final de las listas hubiera podido añadirse la trágica apostilla con que completaba las suyas Ivan el Terrible: «Todos estos y una multitud de ellos, cuyos nombres sólo tú, Señor de lo Creado, podrías recordar...»

«Fué, en efecto—escribe Melgunov—, una gran multitud innominada la que el terrorismo bolchevique asesinó sadísticamente no sólo en Petrogrado y Moscú, sino en todas las capitales de provincia, *liquidándola, dándole lo suyo*, como decían los ejecutores, ya por el pistoletazo en la nuca, ó bien por la *rociada* de ametralladora, por la *prueba del filo* del sable, por la hoguera, la horca y la inmersión al estilo de las *noyades* de Nantes durante la revolución francesa. Añádanse á estos horrores la inconcebible crueldad con que la mayoría de las veces se acompañaba el suplicio de la víctima, obligándola á excavar su sepultura momentos antes de morir, ó llevando á presenciar la ejecución á los padres, hermanos, marido ó mujer de la víctima, cuando no se amenizaba el asesinato con



La cámara de la tortura en la Comisaría de la "Tcheka", en Kiev. En la pared aparece la inscripción: ¡Muera la burguesía!

pasatiempos tan regocijantes como el de «transformar las personas vivas en estatuas de hielo», ó «probarles los nervios» con un par de descargas de fusilería con cartuchos de salvas.»

La participación grande que la *Tcheka* tuvo en estas y otras atrocidades, cuya mención se resiste á hacer la pluma, y que no podrían ser leídas por el público habitual de revistas, nos lleva á dedicar algunos párrafos al terrible organismo político que se titulaba oficialmente *Comisión Extraordinaria*, y hoy, abreviadamente, la «G. P. U.» De ella dice Popoff en su libro: «Es, en suma, un Estado dentro de otro Estado; algo que está fuera del Gobierno soviético y por encima de él. Es la sucesora de la *Ochra* zarista (policía secreta y ejecutiva), pero inmensamente más poderosa, y desde luego más importante que lo fueron la Inquisición española ó el Comité de Salud Pública de Francia hace ciento treinta años. Es un pulpo gigantesco é insaciable, un pulpo de brazos innumerables que jamás suelta su presa, un monstruo espantoso rodeado de muchos guardianes y nutrido con un alimento tóxico: el espíritu asiático en extraña amalgama con la doctrina occidental del marxismo, alimento que ha hecho de la Rusia soviética lo que es en realidad.»

El sistema empleado por la *Tcheka* con los detenidos durante el período terrorista era el siguiente: luego de haber mantenido al preso varios días en calabozos inmundos y apenas sin alimento ó dándole comidas de repugnante aspecto y escasamente nutritivas, se le obligaba á comparecer, ya debilitado, ante tres funcionarios que le interrogaban de un modo sucesivo y en secreto.

Era el primero el camarada Skrodsky, ex obrero de una fábrica, embutido en astroso uniforme del Ejército rojo. Este individuo tenía por misión informar brutalmente al detenido de las acusaciones que sobre él habían formulado los agentes de espionaje, á sueldo de la *Tcheka*. Si el detenido negaba era conducido sin pérdida de tiempo á presencia del camarada Roller, ex oficial zarista que aún conservaba en su aspecto

to y modales huellas de buena educación. Bolchevista fanático y cruel, su interrogatorio era una especie de tortura moral impuesta al acusado con diabólica habilidad para obtener por la sorpresa ó el miedo la confesión de la culpa. Uno de los medios empleados por Roller consistía en la conferencia simulada por teléfono

la *Tcheka* es hoy la verdadera dueña de Rusia; que esta nación se está asiaticando con rapidez fulgurante, y, por último, que esa asiaticación es de incalculable peligro para el resto del mundo.»

A. READER



Saqueo por los soldados rojos de una tienda "burguesa", en Leningrado

con un superior imaginario, y en la que dejaba adivinar al preso el inminente peligro de muerte si no declaraba la verdad.

Cuando esta segunda etapa del procedimiento no daba resultado en punto al esclarecimiento de los hechos, el presunto reo de traición al régimen tenía que háberse las con el camarada Artusoff, el más hábil y el más peligroso de los jueces, antiguo coronel de la gendarmería imperial y luego convencido comunista. Hombre de extraordinaria simpatía personal, de exquisitos modales y de palabra persuasiva, lograba casi siempre, aparentando profunda compasión por las desdichas del prisionero, que éste entregase su secreto á cambio de la promesa formal de una libertad inmediata y segura.

La red *tchekista*, satánicamente tejida y preparada, se cerraba en aquel momento, y el reo de contrarrevolución iba á esperar en su calabozo la sentencia de muerte que el inexorable Félix Edmundovitch Djerzhinsky, Gran Inquisidor de la institución, firmaba, con otros centenares de ellas, á las pocas horas de celebrarse el interrogatorio.

En otros departamentos provinciales de la *Tcheka*, por ejemplo, en Kiev, el sistema de Moscú y Petrogrado, ya expuesto, era sustituido por un simple interrogatorio con tortura física en la sala llamada de máquinas.

La ejecución de los sentenciados á muerte secreta se llevaba á cabo en habitaciones subterráneas, que por ser generalmente abovedadas, llamaban los verdugos *Barcos de la Muerte*.

Termina sus revelaciones espantosas, espeluznantes en muchas ocasiones, el periodista Popoff, con estas significativas palabras: «Los hechos, con su lenguaje brutal, nos dicen que



Un grupo de propagandistas del bolchevismo terrorista en un comité provincial



Soldados del ejército rojo de los que más activa parte tomaron en la época del terror

BIBLIOTECA MADRID

VIEJAS ESTAMPAS

GERONA, LA INMORTAL

ESAS estampas ingenuas de la guerra de Independencia, que parecen testimonios de la gran historia de Gerona, no son sino su anécdota. La lucha con los franceses se ha esfumado ya, se ha borrado en el tiempo y sólo algunos muros rotos recuerdan con su presencia las hazañas del Sitio. Gerona es inmortal antes de 1808. Es la ciudad de aspecto más venerable, más vetusto, de España. Mucho más que Toledo. Más que la vieja villa de Santillana del Mar, donde parece que van siguiendo nuestros pasos los galgos del rey Ordoño. Quien lo dude no tiene sino internarse por las callejas que rodean la Catedral. El silencio de los siglos hace retumbar nuestras pisadas. Las casas parecen próximas a convertirse en ceniza, á pesar de que siempre han sido firmes y han sabido resistir

bien. Puestos frente á la Catedral, al pie de las gradas por donde diríase que desciende hacia nosotros la eterna catarata de los días y de los años, comprendemos que nuestra existencia no es nada ante la eternidad; y quizá sintamos ese movimiento de rebeldía que nos lleva á afirmar nuestra personalidad de seres libres frente á las cosas inertes y esclavas. Gerona podría ser declarada, toda ella, monumento nacional.

(Un peligro hay en estas consagraciones que tienen consecuencias administrativas: es difícil fijar el límite. En Gerona hasta los montes próximos, desde donde disparaban los cañones franceses, ofrecen valor histórico. Poco á poco iríamos declarando monumento nacional á toda Es-

paña. ¿Tan difícil es que en las ciudades características ó históricas se respete la tradición? Como en este respeto de la tradición aparece siempre un conflicto entre la Historia y la Vida, el caso podía estar regulado en forma que los Municipios supieran á qué atenerse. Sería una ley más; pero en España es tan importante el pasado como la producción agrícola. No se hace una historia quien quiere. Y además no todo en la Historia es letra muerta. Hay industrias que se aprovechan de ella.)

Pero nosotros no podremos evitar nunca la asociación del recuerdo de Gerona á las guerras de Independencia y á la invasión francesa. Hasta en la vieja iglesia de San Pedro de Gallians, al

leer un piadoso rótulo, que dice:

Por los que el Galicano
sacrifica en su furor,
[fiero
¡misericordia, Señor!

el viajero español no piensa en el río y en sus furiosas avenidas, sino en el galicano, en el soldado napoleónico. Sin embargo, la invasión francesa pasa y el peligro del río queda. Puede decirse que también es permanente su situación de ciudad fronteriza y que no fué el primero que soportó Gerona el sitio de Felipe el Animoso y tampoco es el último el del general Gouvion Saint-Cir. Sus dos montes, partidos por el curso del Oña caminando hacia el Ter, han costado mucha sangre y nunca puede decirse que el tributo haya terminado. Pero ¿qué serían hoy las pobres defensas de Gerona ante los cañones que deshicieron los blindajes de

Namur? Hasta el suelo en que se asienta la Catedral quedaría removido, y Gerona tendría que adelantarse á trazar sus trincheras hacia los bosques que la guarnecen por el Norte.

Este campo, graciosamente accidentado á una y otra orilla del río, no da la idea triste y huraña que sugieren los altos de la ciudad. Son, al contrario, amenos y alegres.

Más que el espíritu heroico de Alvarez de Castro, parece que flota sobre ellos un aura bucólica, y más que las preocupaciones de la guerra, el deseo de progreso y de mejoramiento agrícola é industrial.

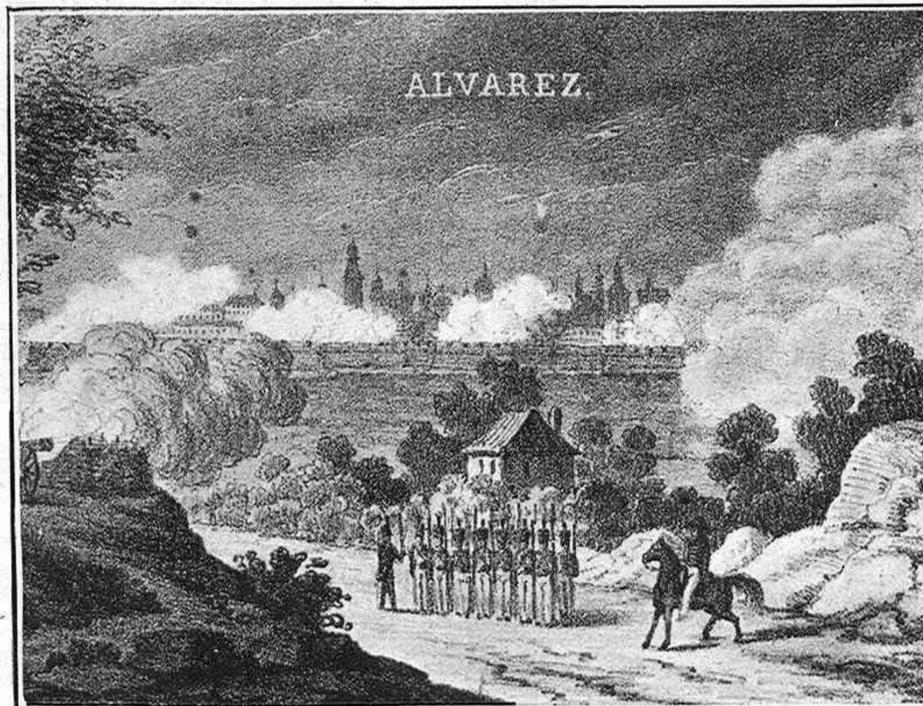
A. DE TORMES



Vista de la ciudad de Gerona



Sitio de Gerona



El bombardeo de Gerona

EL TESORO DEL CARPINTERO

La tradición de los tesoros ocultos ha proporcionado á las imaginaciones vulgares un tema favorito sobre el cual han agotado todas sus fantasías; invenciones graciosas, fantasmagorías lúgubres, sabios conjuros, imágenes terribles, nada ha faltado en derredor de la fascinadora leyenda. Gran talismán es el oro, tanto, que sólo la esperanza de poseerlo basta para despertar la inspiración en las inteligencias más rudas.

Vivía en Toledo un carpintero, menestral habilísimo, diestro para labrar toda clase de maderas, y así en tallar artesones, viguerías y canchillos, como en trabajar las más primorosas taraceas; mas á pesar de su arte no prosperaba su taller por falta de encargos y de crédito. Así era que la mayor parte del tiempo permanecía días enteros, no mano sobre mano, pues no era su ánimo inclinado al ocio, y si descansaba era por fuerza, sino sentado en su banco, teniendo un libro abierto sobre las rodillas y enfrascándose en la lectura de su texto, que según las aficiones del menestral era de ciencia nigromántica ó, en fin, de alguna de las enseñanzas ocultistas que se dieron en la escuela de magia donde brilló el saber de D. Enrique de Villena y ejerció su enseñanza el mágico D. Illán.

Los vecinos, que le veían vivir pobre y solo, le odiaban como á un hombre inútil á sus fortunas ó á sus placeres, y cuando al pasar de noche junto á su puerta cerrada le oían repetir ensalmos y conjuros, se santiguaban y referían que el carpintero conversaba con los demonios, de modo que acabaría á manos de la Inquisición.

Entre los eficaces oficios de la maledicencia y la falta de quehacer en su oficio, en poco tiempo Gil, el carpintero, llegó á tener tantos acreedores como hubiera debido tener parroquianos. Algunos de ellos iban diariamente á mezclar su literatura cabalística con la prosa de una citación ante el gobernador, so color de alguna deuda, con lo que Gil perdió la paciencia que le quedaba y, como era de carácter tético y melancólico, resolvió hacersé absolver por todos, concluyendo de una manera heroica, no pensando desde aquel momento más que en prepararse una muerte digna de él.

Para ello decidió convocar á todos sus acreedores en un día fijo, y preparar la trastienda de su taller para recibirlos de modo que cuando entraran le hallaran acostado en un ataúd, entre cuatro blandones encendidos, y positivamente muerto.

Para hacer el féretro dió al punto con una dificultad. No le quedaba ni una sola tabla, y ningún mercader quería fiarlo maderas. Pero recordó que de los tiempos del artificio de Juanelo quedaban hincados á la orilla del río unos maderos, y aprovechando la obscuridad de la noche hizo la provisión del material que necesitaba, y transportándolo á la cueva de su casa se puso á trabajar.

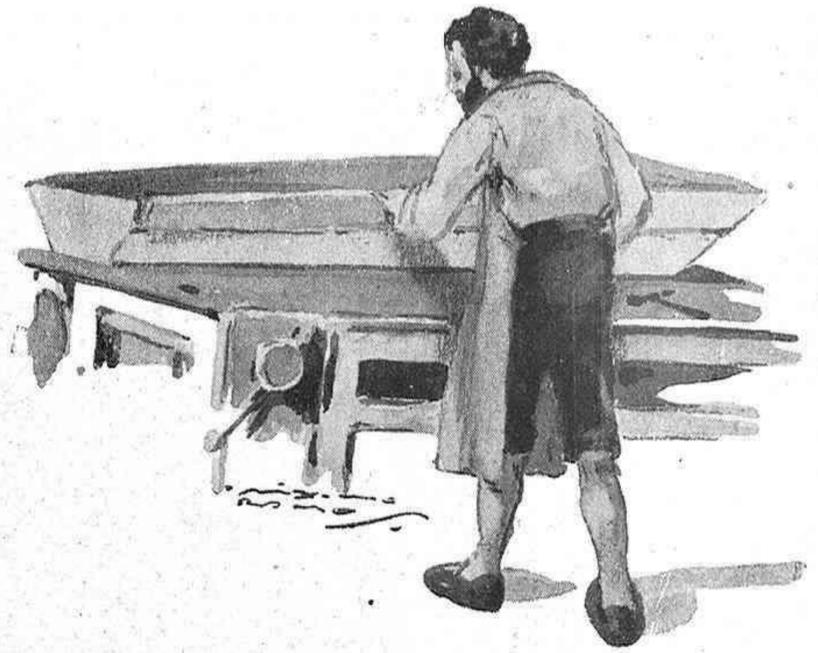
La idea de librarse definitivamente de las persecuciones de sus acreedores, unida á la espe-

ranza de terminar su vida de una manera sensacional, habían hecho olvidar á Gil todo el horror de su resolución. La repugnancia del hombre á morir se desvanecía ante el amor propio del artista creador de una obra. Además, cesaban ya para él toda incertidumbre y ansiedad. Emancipado de la preocupación del porvenir, podía dedicarse á disfrutar del presente.

Su presupuesto del año entero no tenía ya que cubrir sino los gastos de ocho días, y empezó á comer manjares de canónigo, á beber como un alférez y á cantar coplas jocundas á las mujercitas que pasaban. Al mismo tiempo recibieron sus acreedores un aviso para presentarse determinado día en el taller del carpintero provistos de sus correspondientes albalaes.

Sorprendido el barrio, preguntábase los vecinos qué había podido acaecerle al carpintero. Cuando le interrogaban contentábase con responder ladinamente que en el día señalado las personas que tanto le habían atormentado, dudando de él, se arrepentirían de ello para toda su vida. Y mientras divagaban en conjeturas, el posadero que vivía al lado recordó haber visto á Gil entrar en su casa, á deshora de la noche, cargado con bultos que procuraba ocultar á las miradas indiscretas. Añadió á esto la noticia de que desde la noche anterior trabajaba el artesano en su cueva, y recordando sus soliloquios mágicos dedujo que el diablo le había hecho encontrar un tesoro.

Esta explicación fué aceptada inmediatamente por la vecindad, y corrió de boca en boca con el progresivo aumento que suelen todas las opiniones igualmente fundadas. Hablóse de nueve peces de plata que había encontrado Gil en



el río. Después, de un hilo de perlas que hallara delante del baño de la Cava, y, por último, se dió como seguro que hubo descubierto entre las arenas del Tajo la barca de oro de los romanos y la trasladó en pedazos á su casa.

Los acreedores comprendieron entonces el misterio de la cita, pero empezaron á arrepentirse de haber exasperado á un hombre que con sus riquezas iba á ser poderoso y podría guardarles rencor, por lo cual fueron uno tras otro á ver si conseguían apaciguarlo, declarándole que todo cuanto poseían estaba á su disposición, y que podía hacer la prueba que quisiera para convenirse de ello.

El carpintero adivinó prestamente la causa de aquel cambio, y como la buena vida que había llevado los días anteriores le había hecho aficionarse de nuevo á este bajo mundo, decidió á retrasar su trágico fin.

La creencia del tesoro descubierto por él había cambiado las disposiciones de ánimo de todos cuantos le conocían. Disputábase la honra de hacerle ofrecimientos y de llamarle amigo. El Concejo recordó que ningún menestral tenía tanta inteligencia y probidad como él, y los más ricos de la Corporación se asociaron á sus empresas. Y aconteció que al cabo de poco tiempo hallóse con caudal suficiente para comprar la casa cuyo arrendamiento no podía pagar antes.

Instruido además por la experiencia, no procuró nunca desengañar á los que creyéndole rico le habían enriquecido.

Lejos de ello, y con el fin de hacer creer más en el tesoro oculto, cerró su cueva con una puerta de hierro que forjaron los herreros más hábiles, y no confesó la verdad, hasta poco antes de su muerte, en que dijo su secreto al religioso que había ido para prepararle á bien morir.

Abrióse entonces la cueva tan guardada y sólo se halló en ella el ataúd del que había surgido una fortuna. El único tesoro que había poseído el carpintero y que, encerrado en él, siguió poseyendo para siempre.

PEDRO DE REPIDE

(Dibujos de Máximo Ramos)



— Diga usted, "Argentinita": ¿Qué haría usted si fuese dictadora?



La artista se pinta los labios con una barrita de carmín, coge otra barrita negra para pintarse los ojos, y responde:
—¡Ay, hijol Me ha cogido usted en un momento en que estoy con dos barras en la mano... Deje usted que haga un poquito de gimnasia...

LAS ENCUESTAS DE "LA ESFERA"

¿QUÉ HARÍA USTED SI FUESE DICTADORA?

Si la "Argentinita" fuera dictadora, las faldas tendrían más vuelo, las mujeres más pelo y los contribuyentes menos impuestos.

ESTAMOS en el Teatro Rómea, en cuyo tablado deja oír el glorioso repiqueteo de sus tacones la *Argentinita*, esa maravillosa artista, prisionera del Ritmo, cuyos bailes son la consagración y el rito de una misteriosa y sagrada liturgia.

El cuarto de la artista está cerrado. Tocamos con los nudillos. Abre la puerta una muchacha; y al asomar nosotros la cabeza, la *Argentinita*, como si viera un bicho raro, exclama asombrada:

—¡Caramba! ¡Un periodista!

Y luego agrega en voz baja á su doncella:

—Oye: guarda esa bolsita de bicarbonato, que estos periodistas todo lo figonean, y luego escriben un artículo titulado: «Las artistas en la intimidad»... Y me fastidian.

La bailarina se pinta los labios con una barrita de carmín. Nosotros le espetamos la pregunta á bocajarro

La Esfera

—Diga usted, *Argentinita*: ¿Qué haría usted si fuese dictadora?

Nos mira sorprendida, y coge otra barrita negra para pintarse los ojos.

—¡Ay, hijo! Me ha cogido usted en un momento en que estoy con dos barras en la mano. Déjeme usted que haga un poquito de gimnasia, y luego responderé á su pregunta.

Suenan, machaconamente, los timbres. La *Argentinita* se disculpa. Tiene que salir á bailar. Deja el cuarto, como un pajarillo que abandona su jaula. Se ha descubierto la cortina. La presencia de la *Argentinita* en la escena ha arrancado una fuerte ovación en el Teatro Romea, que está atestado de público. Y la voz de la *Argentinita*, llena de picardía y de suaves cadencias, canta el cuplé *Todo al revés*.

Dice y canta:

«Y, claro, como entonces las mujeres seguirán á los hombres, habrá muchas escenas como ésta:

«Anda, chato, súbete á este coche.
¡Ay! ¡Quite usted, por Dios!
¡Que te subas te he dicho,
que me tiés loca!
Bueno; subiré; pero
¿qué pensará usted de mí?
¡Ay! ¡Soy un pingo!

Vuelve la artista al camerino, envuelta en la ola del ruido de los aplausos que estallan en la sala.

Insistimos en nuestra pregunta:

—¿Qué haría usted, señorita *Argentinita*, si fuera dictadora?

—¿Dictadora yo? ¡Imposible! ¡Si en mi vida he acertado á dictar ni una cartal...

—¿Qué haría usted con España?

—¡Ah!—nos dice en tono de un exagerado dramatismo, cogiendo un tarro de brillantina y frotándose el pelo— ¡El porvenir de España en mis manos sería muy brillante!

—¿Qué haría usted con las mujeres?

—Absolutamente nada. ¡Pobres de nosotras! Bastante tienen las hijas de mi alma con las «faenitas» que les hacen algunos «castigadores» al uso... ¡Hay cada «caimán»!

—¿Y con las faldas?

—Un poco de más vuelo. No olvide usted que este es el siglo de la aviación.

—¿Y con el pelo?

—Suprimiría la melena. No me gusta el pelo corto. ¿No ve usted que teniéndolo largo nos lo podríamos soltar de vez en cuando, y así no?

—¿Es usted feminista?

—¡Ca! ¡Rabiosamente antifeminista!

Creo que la mujer tiene marcado por la Naturaleza su propio destino, y que su intervención en el trabajo y las luchas de los hombres le quita delicadeza y feminidad. ¿He dicho algo?

—Bastante, señorita.

—Verá usted. En mi viaje tuve por compañera de tren á una turibunda feminista. Nos enzarzamos, defendiendo ella su teoría y yo la mía... Yo: «¡Quite usted, quite usted!... ¡Esas mujeres con anteojos de concha y una carpeta bajo el brazo!...» Ella: «¡Nosotras, las mujeres, tenemos tanto talento como los hombres, y podemos desempeñar airoosamente todos los cargos que ellos desempeñan!»

Llegamos al término del viaje. Mi compañera, que llevaba un baúl pesadísimo, llamó á un mozo. El pobre hombre cargó con el equipaje de la feminista y echó á andar, sudando bajo el peso del baúl. Yo le guiñé el ojo á la feminista, y le dije:

—¿Le gustaría á usted desempeñar el cargo de ese mozo?

La dejé plantada. Ya no supo qué decirme.

—¿Qué haría usted con los hombres?

—¡Phs! Le diré á usted... Bueno; no le digo nada porque la preguntita es de una capciosidad verdaderamente «incontestable».

—¿Qué haría usted con el público?

—Pues al público—titubea—, al público, al público en los teatros, le haría mucho más numeroso, porque, según dicen los empresarios, se «produce» con una escasez desoladora.

—¿Y con los impuestos?

—¡Ah! ¡Pues muy sencillo! ¡Sencilísimo! Rebañarlos. Figúrese usted: no hay derecho para que en esta época en que llevamos el pelo corto y la falda corta los impuestos sean largos.

—¡Claro! Usted, como es ya propietaria de una casa...

—Por eso soy partidaria del impuesto único. Es que, créame usted, me duelen las manos de pagar facturas. Hoy, una; mañana, otra; pasado, otra... ¡Con el impuesto único, las pagaremos todas juntas!

—¿Usted ó los inquilinos?

—Sí. Es verdad. Los inquilinos. ¡Pobrecillos! ¡Si no fuera por los grifos que rompen! ¡Ah! ¡Pero no crea que es una ganga! ¡Si viera usted lo triste que es ser propietario!

—No lo sé, señorita *Argentinita*. Afortunadamente, carezco de experiencia.

—Es tremendo. ¡Lo que hay que pagar! Hay que pagar contribución por todo. ¡Y una, paga que te paga! Desde que soy propietaria, yo no soy una mujer; soy una «pagoda».

La *Argentinita* deja estas palabras en el cuarto, y sale á escena. Ya en la puerta, nos dice:

—¡No olvide decir eso, para que se entere Primo de Rivera!

Y como si estuviera contenta de sus últimas palabras, levanta los brazos, repiquetea las castañuelas y baila un fandanguillo.

Catalina Bárcena impondría en los teatros la función única, rebajaría el alquiler de las fincas, fomentaría el baile y alargaría las faldas.

Catalina Bárcena, la admirable intérprete de *La chica del gato*, entra en el saloncillo de Eslava. Habla, y su voz fina se rompe en la salita, llenando el ambiente de feminidad y de dulzura. La presencia de la admirable actriz ha cambiado la realidad cir-

cundante. Ahora, muebles, cuadros y cacharros, cosas inertes y frías, adquieren á nuestros ojos el prestigio de las cosas vivas y cordiales.

—¿Qué haría yo si fuese dictadora? —nos dice, uniendo las cejas—Ahora no puedo responderle á esa pregunta. Cuando yo vuelva de América...

—¿Se va usted á América?

—Sí, señor. En Abril ó Mayo embarcamos. Llevamos un magnífico repertorio que no ha hecho allí nadie. También pienso hacer películas. Ya en París me han hecho ofertas para que las haga; pero cuando yo me «lance á la película» trabajaré por mi cuenta.—Pega un brinco en su charla, y añade, olvidando su negativa:—Mire usted; si yo fuera dictadora rebajaría los impuestos y gabelas que pesan sobre el teatro, para no tener que dar más que una función al día. ¡Ay, amigo mío! Esta labor nuestra es agobiante y ratigosa.

—¿Quiere usted trabajar menos?

—Sí, señor; el ideal de todo el mundo es trabajar mucho para algún día poder ser vagos; pero los pobres artistas de la farsa no conquistaremos este ideal. ¿A usted le parece bien que yo me pase los días, los meses y los años metida en este sótano?

—Nos parece muy mal—respondemos indignados.

—Pues como yo hay cientos y miles de actores y de actrices que se dejan la vida en sus cuartos y en las tablas del teatro. ¡Las dos funciones nos matan!

—También pediría á los dueños de los teatros—agrega la notable actriz—que no cobraran lo que cobran por sus fincas. ¡Es horrible! El precio de los locales y de los impuestos nos baldan.

—¿Y al público?

—Al público, que es el dueño y señor, le rogaría tuviera menos indiferencia hacia nosotros, que ponemos todo nuestro corazón y nuestra alma en el trabajo sólo por complacerle.

—¿Y á la crítica?

—En general, la crítica nos alienta, nos alecciona y alumbrá nuestro camino. Quizá haya por ahí algún que otro «intelectual» de esos que se creen señores de horca y cuchillo, individuos rencorosos que dan con la palmeta sin ton ni son. Pero eso no tiene importancia. Yo no pido en el juicio ajeno más que buena fe. Y eso, por fortuna, abunda.

—Si usted fuera dictadora, ¿suprimiría los bailes modernos?

—No, señor. Al contrario: los fomentaría. El baile moderno es delicioso. A mí me gusta muchísimo. Creo que es un arte y una necesidad.

—¿Prohibiría usted que se pintaran las mujeres?

—Yo creo que la pintura exagerada en la mujer le quita expresión. Hay algunas maquilladas que son bonitas. Se las mira y parecen de porcelana. Pero las muchachas que se empiezan á pintar á los quince años, acaban por tener costra y arrugas prematuras.

Hace una pausa.

—Mire usted—continúa—: las francesas han hecho de esto un arte; pero las españolas están en el aprendizaje, ¡y arman cada gazpacho!

—¿Quitaría usted la melena?

—Sí. El pelo corto me parece cómodo; pero no es bonito. Algunas van bien, y parecen más añidadas; ¡pero se ve cada adfesio! Yo no me lo he cortado y sigo con mi moño, aunque me lo pongo bajito para disimular.

—¿Qué haría usted con las faldas cortas?

—Las alargaría un poquito.

—¡Caramba! —respondemos, defendiendo la falda corta— Pues usted no tiene feas las pantorrillas.

—Gracias á Dios, no las tengo torcidas. ¡Pero veo á algunas señoritas con las faldas hasta las rodillas que parecen sapitos con zancos!

Suena insistentemente el timbre, y la gran actriz nos da la mano y echa á correr por el estrecho pasillo.

JULIO ROMANO



—Si yo fuera dictadora—dice Catalina Bárcena—rebajaría los impuestos y gabelas que pesan sobre el teatro, para no tener más que una función al día; porque esta labor nuestra es agobiante... Y, además, fomentaría el baile y alargaría las faldas...



Grupo familiar pastoril, labrado en bajorrelieve á uno de los lados del pedestal en el monumento á Gabriel y Galán obra del escultor Pérez Comendador

ACABA de inaugurarse en Cáceres un monumento erigido á Gabriel y Galán, el insigne cantor de los tipos y las costumbres de la región extremeña; monumento que ha sido costeado por suscripción popular y adjudicado, en público concurso, á un inspirado escultor, hijo de la tierra, aunque los sevillanos le tienen por suyo, honrándose mucho en ello, por haberse educado en la *Perla del Guadalquivir* y formado en las clases de su famoso Museo.

Coronando el monumento se contempla la figura del gran lírico, admirablemente ejecutada y de un parecido exacto, sentado sobre una peña, cubierto con la manta ó poncho campesino, cteando el horizonte y con un libro en la diestra, que simula ser el tomo de sus poesías.

En los frentes del pedestal se destacan la inscripción y el escudo cacereño, y en los lados, dos inspiradísimos bajorrelieves representando una yunta de bueyes arando y un grupo familiar pastoril al abrigo de su choza. En las esquinas superiores de dicho pedestal, coronado de plantas silvestres, se contemplan cuatro aves campesinas: una perdiz, una tórtola, una alondra y un buho.

Con lo dicho y las fotografías que acompañan á este artículo ya tienen los lectores una idea de la obra; pero como esto no basta para conocer á su autor, voy á presentarlo.

Hijo de D. Angel Pérez Neila y de D.^a Enriqueta Comendador Martín, el laureado artista béticoextremeño nació en Hervás (Cáceres) el 17 de Noviembre de 1900. Pero á los siete años de venir al mundo se trasladó con sus padres á Sevilla, y en 1912 ingresó en su Escuela Industrial de Artes, Oficios y Bellas Artes, donde, á la vez que estudiaba la carrera de aparejador, cuyo título posee, asistía á las clases de dibujo y recibía lecciones y consejos del tan inteligente como bondadoso D. Virgilio Mattoni; concurrendo también, como discípulo particular, al estudio de D. Joaquín Bilbao, quien le acogió con verdadero cariño, protegiéndolo y ayudándole con el mayor desinterés. Al mismo tiempo que á la Escuela y al estudio de D. Joaquín Bilbao, fué desde 1916 á la clase de dibujo del natural del Círculo de Bellas Artes.

Durante dos cursos seguidos obtuvo el premio extraordinario de la Diputación, y durante otros dos el de la Escuela. En 1917 se vió agraciado en los Juegos florales del Ateneo en los dos temas, de dibujo y de escultura, por un desnudo y por una cabeza de su hermana, y en 1918 le pensionó, mediante reñida oposición, el Excelentísimo Ayuntamiento; beneficio que disfrutó

El monumento á Gabriel y Galán en Cáceres

Obra
muy bella
de

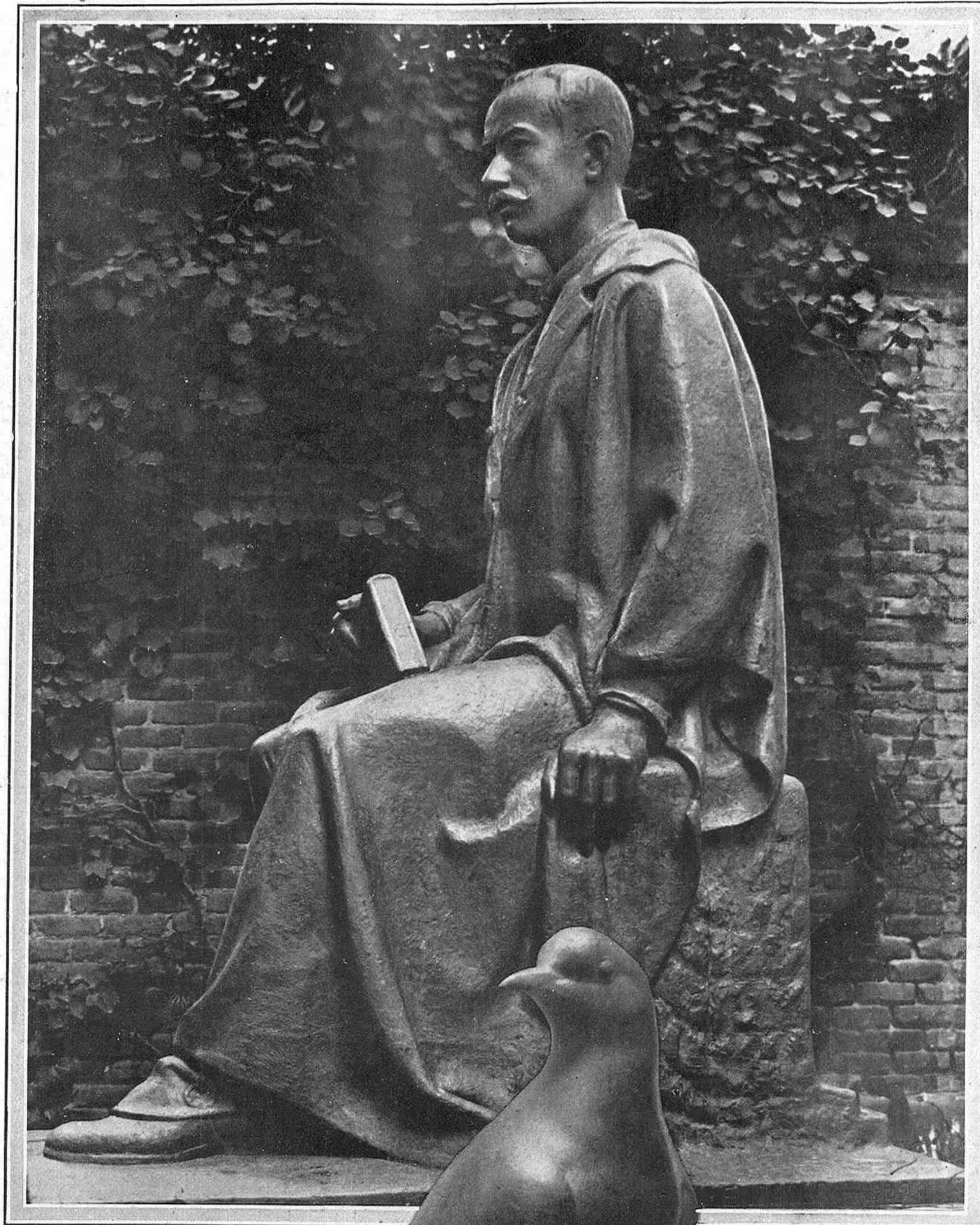
Enrique
Pérez
Comendador



El notable escultor Enrique Pérez Comendador, autor del monumen-

to erigido en Cáceres en memoria de Gabriel y Galán

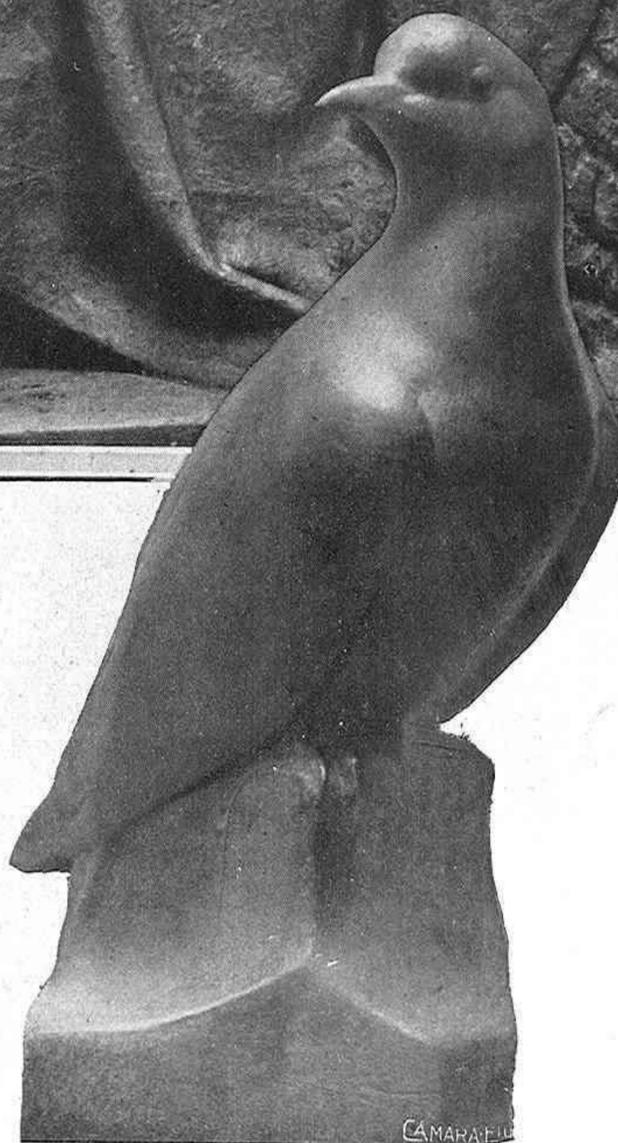
Coronando el monumento se contempla la figura del gran lírico, admirablemente ejecutada y de un parecido exacto...



Sentado sobre una peña, cubierto con la manta ó poncho campesino, oteando el horizonte, con un libro en la diestra...

tres años. Cuando celebraba la Exposición de su primer año de pensionado fué conocido por el marqués de Santillana, á quien gustaron tanto las obras presentadas, que le encargó su retrato y los de toda su familia.

A partir de aquella fecha, son muy numerosas las obras que han salido del estudio de Pérez Comendador, figurando entre ellas un *Cristo*, en talla policromada, para el barón del Castillo de Chirel; un *Angel* para el *paso de La Oración del Huerto*, de Huelva; la estatua de Alfonso X el Sabio, en el monumento á San Fernando, de Sevilla; varios estudios de cabezas y tipos andaluces, extremeños y vascos; un *Cristo muerto*, en bronce, para el panteón de la familia de los señores Gómez de la Lama, en Sevilla; diferentes retratos de aristócratas de Madrid y de Barcelona; entre ellos, además de los citados, los de los hijos del marqués de Foronda y del conde de Güell; el de la marquesa de Laula; el de la señorita Bruguera, hija de los marqueses de Borghetto, y las estatuas orantes y los ángeles de la cripta de la capilla de D. Alvaro de Luna (hoy del



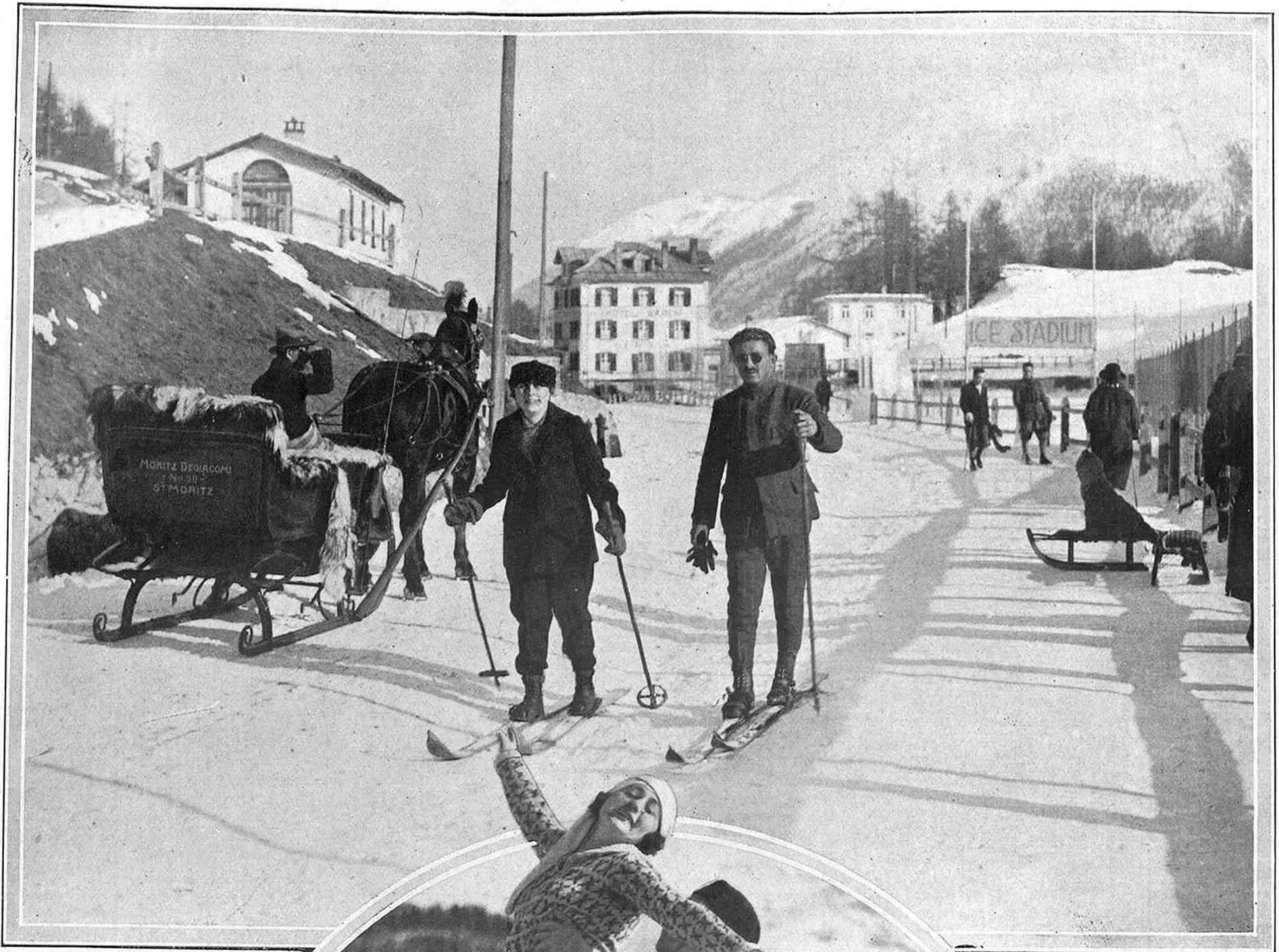
duque del Infantado), en la Catedral de Toledo.

Pérez Comendador ha tomado parte, desde 1917, en todas las Exposiciones anuales de Sevilla, y desde el 1918 (en que obtuvo una medalla de oro), en las de Badajoz. La primera Nacional en que se ha presentado ha sido la de 1924, y en ella fué premiado por el busto en bronce de la señorita Mimí Roy.

En el verano del 1924 hizo su primer viaje á Italia, que supo aprovechar, estudiando casi todos sus museos y sus monumentos, deteniéndose con especialidad en Roma, Nápoles, Padua y Venecia, y permaneciendo después otra corta temporada en París. Apenas había regresado á España cuando vió anunciado el concurso para erigir un monumento á Gabriel y Galán en Cáceres. Tomó parte en él, y su proyecto fué el elegido. Este era el primer concurso á que asistía, y desde el principio comenzó triunfando por su arte exquisito, sólido y verdadero.

Una de las aves campesinas que coronan las esquinas del pedestal

J. CASCALES MUÑOZ



A la entrada de Saint-Moritz, el estadio de hielo, el camino de la

estación y el pintoresco trineo del servicio público

Cómo viven los felices del mundo

La "saison" de invierno en Saint-Moritz



Cómo viven los felices del mundo? Ya lo ven ustedes... De *saison* en *saison*, y por *saison* se entiende, en el lenguaje cosmopolita y mundano, la temporada, por excelencia, del sitio por excelencia también; los días más gratos del lugar más grato, según la época del año: París, en primavera; Deauville, en verano; Londres, en otoño; la Costa Azul, de Oc-

Miss Katie Schmidt y Mr. Howard, superpatinadores, en uno de sus sen-

(Fots. Agencia Gráfica)

sacionales ejercicios sobre la pista de Saint-Moritz

tubre á Diciembre, y las estaciones suizas ó francesas de la nieve, de Enero á Marzo...

Por el momento, los liberados de toda cadena de trabajo y de sedentarismo por la fortuna y el espíritu andariego pueblan los hoteles, los *ice-stadiums*, las pistas y las laderas nevadas de Saint-Moritz, de Davos, de Chamonix, y se consagran á las delicias y á los virtuo-

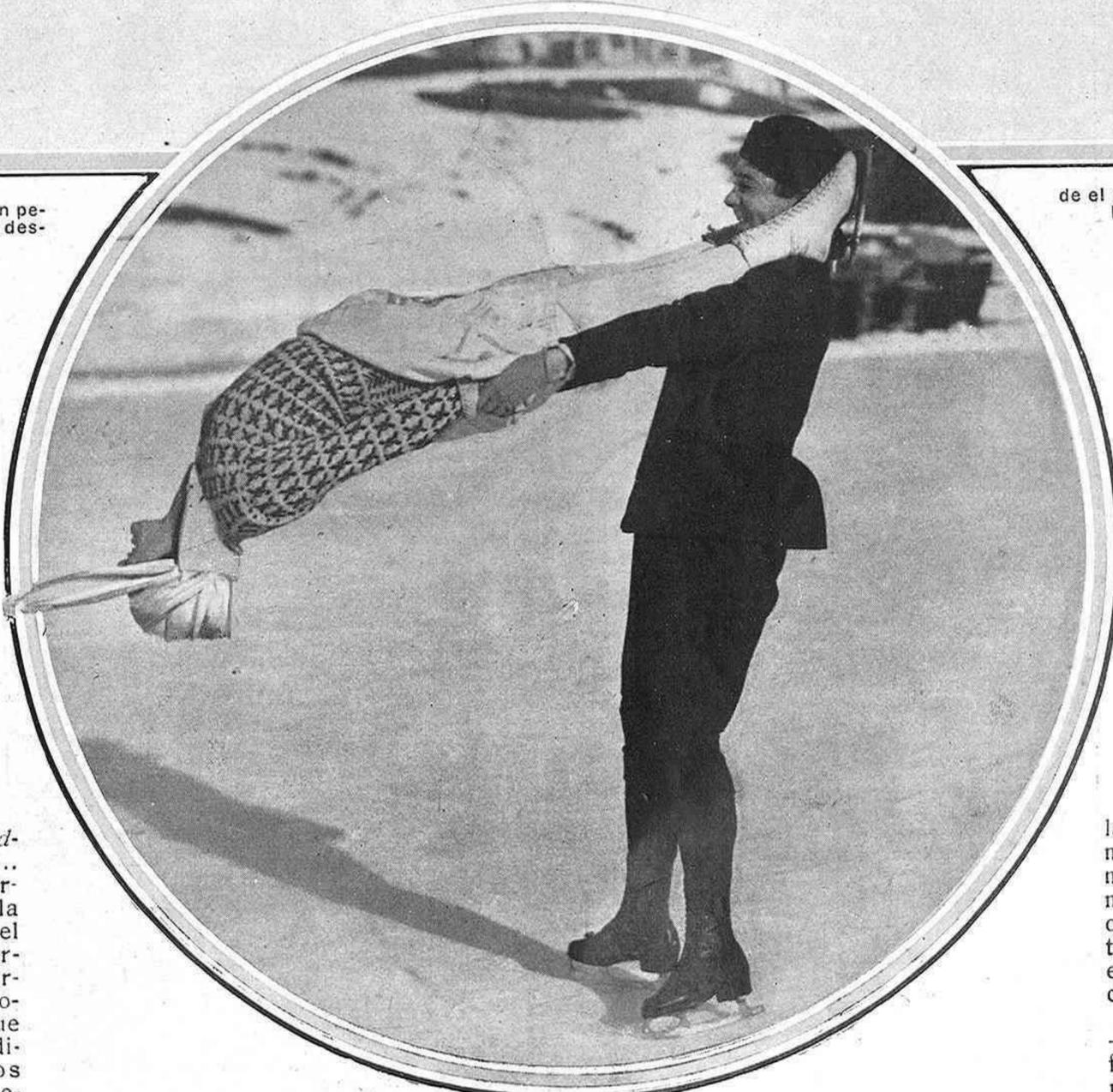


La entrada en el pueblo de un pelotón de "skieurs", lanzados desde el campo vecino á toda la velocidad de sus patines

de el campo vecino á toda la velocidad de sus patines

Maestros
y fervientes del
patín y del ski
practican
el deporte

en las pistas
de hielo
y en los
campos
nevados



sismos del patín, de la *luge*, del ski, del *bobsleigh*...

Entre todos los deportes, estos invernales de la nieve y los veraniegos del mar, son los que al ejercicio físico, salud del cuerpo, unen el ejercicio moral, salud del alma, que imponen al espíritu los dilatados horizontes, los paisajes de belleza insuperable, y esos grandes y solemnes aspectos de la Naturaleza, que por emu-

Otra de las originales acrobacias deportivas de los patinadores

(Fots. Agencia Gráfica)

nadores ingleses Miss Katie Schmidt y Mr. Howard

lación inspiran á las hormigas humanas pensamientos más altos y sentimientos más puros que los que pueden concebirse entre la polvareda ó sobre el lodazal malsanos de la ciudad...

Si los felices del mundo —que son los poderosos— fueran capaces de comprender, serían, viviendo como viven, mejores, y habría en el mundo menos desgraciados...

LA CATEDRAL VIEJA DE SALAMANCA

Las piedras de este templo emocionante, donde parece estancado el ritmo misterioso de los siglos, están impregnadas de una grave y alucinadora solemnidad. Si me permitís una paradoja, os diré que bajo estas nobilísimas bóvedas aletea, romántica y sutil, una serena inquietud. Es una inquietud grande y desconcertante que tiene, sin embargo, un tono litúrgico y reposado. Es como esa inquietud de las almas de los místicos; almas extáticas que están siempre llenas de unción y de humildad, en un punto del azul del cielo, como en inalterable y perenne adoración religiosa, como si estuviesen de continuo en una misma postura, de rodillas años tras años, y, no obstante, siempre temerosas, siempre fervientes, inquietas y sobresaltadas.

Los sepulcros de este vetusto monumento románico, con sus yacentes esculturas de obispos y de guerreros, de damas y de monjas, traen al ánimo, como todos los sepulcros, la visión espejuznante de la Muerte, de esa postrera novia lúgubre y trágica que no faltará á nuestra cita en las encrucijadas de lo inexplorado y lo desconocido, en las selvas ignotas, en los bosques de la eterna noche. Pero la idea de la muerte, siempre absurda y terrible, tiene en estos oscuros claustros, bajo estas viejas losas sepulcrales, cierta cadencia aquietadora. Parece que aquí ha de ser el sueño más hondo y reposado, más grave y solemne, arrullado por esta mansa y callada elegía que balbuce el tiempo en el misterio encantado de los siglos... Bajo estas piedras venerables, bien tumbados á la larga, arropados en el lienzo del sudario, con los ojos cerrados para siempre, debe dormirse bien... Si el ruido puede interrumpir el sueño de la muerte, no haya miedo que se interrumpa aquí. El silencio, un silencio indescifrable y cóncavo, es como el guardián de estos muros sagrados... No hay coro en esta Catedral, pero aunque le hubiera. Los canónigos de todas las catedrales del mundo tienen un andar deslizante y silencioso. Al hablar, bisbisean muy por lo bajito. Tosen como con sordina. Y en la hora nona, en la hora de los rezos en el coro, dormitan más que rezan. Sueñen apoyarse las gordezuelas manos en los vientres cupuliformes, echar la cabeza hacia atrás,

estribándola contra el rico respaldar, y así, en esta mansa, beatífica y cómoda actitud, hacer sus ejercicios espirituales en una voz queda y gangosa, que invita á la perezosa dulzura del sueño, como un canto monótono de cuna...

Los señores turistas, que muy de tarde en tar-

provisado cicerón, que todo lo dice muy piano y casi al oído de los visitantes, como si estuviera haciéndoles grandes y secretas revelaciones, con las que dar más importancia á los pintorescos absurdos que va diciendo...

Sí... En estos claustros medievales, en estos

sepulcros solemnes, amparados en el silencio de estas rinconadas bellas y sombrías, debe dormirse bien... La idea de la muerte adquiere para nosotros, bajo estas bóvedas, el carácter de un perenne descanso, de un reposo infinito... Anhelamos esta suprema paz, mansa y callada, y execramos el recuerdo de los ridículos cementerios vulgares.

Allí no se respeta el sueño sagrado de nuestras postreras nupcias. Hacínanse los difuntos en unos nichos grotescos. El dolor de los visitantes, ruidoso y exasperado, ese dolor hiposo y agudo, casi siempre fugitivo, desentona con la augusta idea de la eternidad de la muerte, que es la idea del verdadero dolor. No hay en esos cementerios elegía ni tragedia. La tristeza chillona y lloriqueante es al mismo tiempo una tristeza cómica, de aspavientos y de contorsiones... Y no se diga de esas romerías vocingleras del día de difuntos, cuando irrumpe en los cementerios, desde las primeras horas de la mañana, una multitud hipócrita y despreciable, con cestas repletas de comida y botas preñadas de vino...

Yo he presenciado alguna vez tan indignante espectáculo, y he pensado que si pudiesen, por obra de milagro y de maravilla, levantarse los muertos de sus tumbas, sería tal y tan justa su indignación, que, irritados y asqueados, echarían violentamente á los vivos, arrojándoles á la cara, si no dispusiesen de otras armas arrojadizas, sus propias y amarillentas calaveras...

La muerte exige respeto. Ante ella debemos de sentir un dolor sincero y reverente.

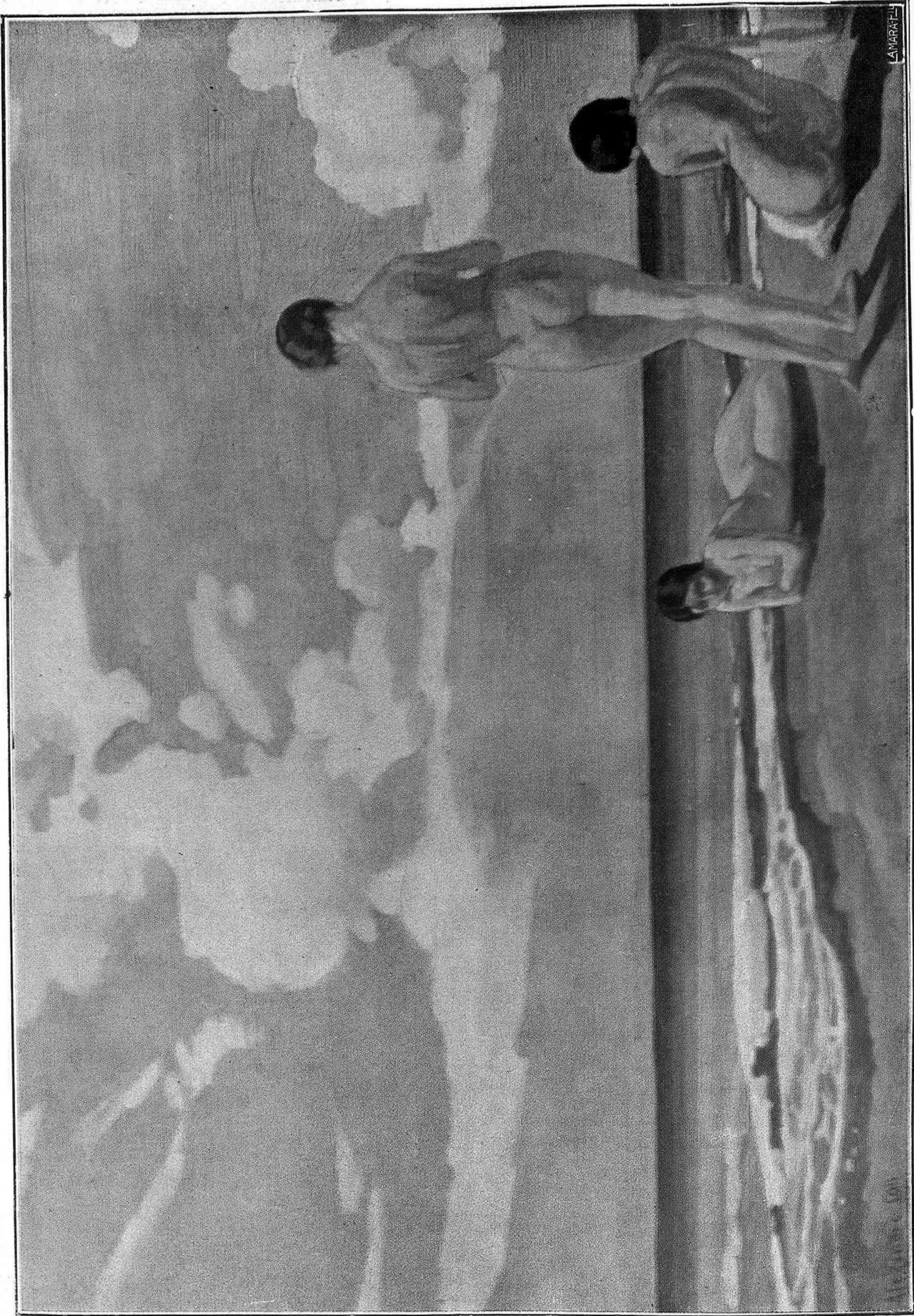
Los pueblos de la antigüedad que celebraban festines con ocasión de la muerte de sus deudos, los que todavía los celebran—entre los que pueden contarse algunos de esta tierra de Castilla—, no supieron ni saben lo que es la muerte...

ALBERTO VALERO MARTIN



La Catedral vieja de Salamanca

de aparecen, tampoco acostumbran á distinguirse por su ruidosidad. Ciertamente que en su mayor número son extranjeros. Son hombres poco habituados al ruido y á la bullanga. No se han educado en las fiestas de verbenas ni en las fiestas de toros. Leen silenciosamente en su *Baedeker*, toman en silencio sus apuntes, y en silencio escuchan la incansable y susurrante voz del im-



LA MODERNA PINTURA CATALANA

"Matinal", cuadro de Alejandro Coll, del grupo "Cultivadores de las Artes", expuesto últimamente en el Salón de Otoño

TRADICIONES QUE MUEREN

EL FINAL DE LA GÓNDOLA



Un canal veneciano con la góndola típica, próxima á desaparecer arrollada por la locomoción mecánica

Otro bello recuerdo de la Venecia romántica y galante que desaparece, arrollado por el espíritu comercial y prosaico de nuestra época. La góndola muere; se extingue esa pintoresca embarcación, de formas elegantes, levantada de popa y proa, que en los comienzos de la Edad Media pasó desde el servicio de puerto de las naos mercantes italianas á surcar las encalmadas aguas de los canales venecianos, constituyendo, á partir de esa época, la nota más característica de la ciudad de los *Duca*. Durante cuatro siglos largos, la góndola ha sido allí el único medio de transporte, sin que contra ella hubieran logrado prevalecer nunca ninguno de los inventos de la locomoción mecánica. Ni la *vaporani* la canoa eléctrica, aunque ensayadas por algún in-

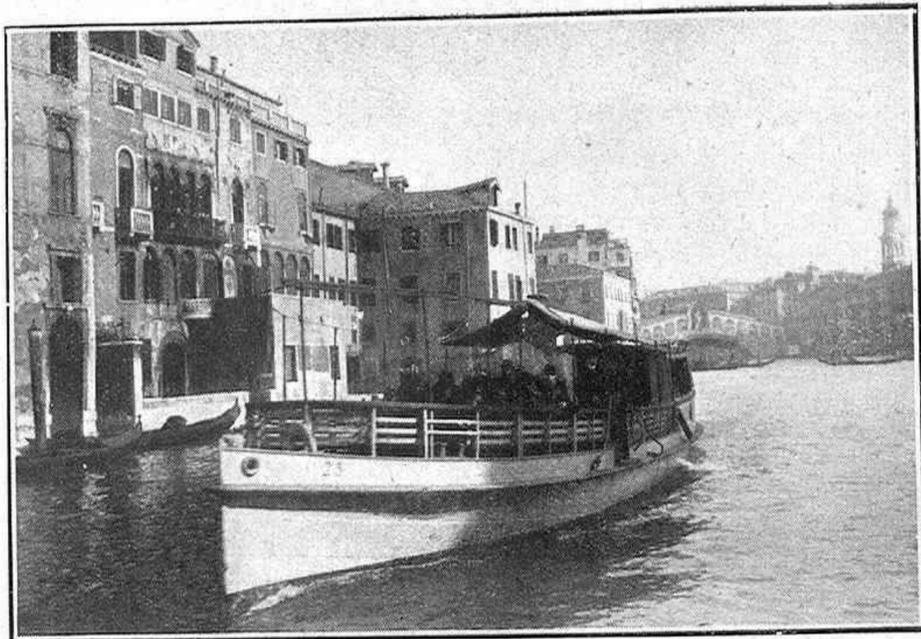
dustrial desdeñoso respecto á las viejas tradiciones vénetas, consiguieron jamás desterrar la góndola y el gondolero, que seguían poniendo en los canales y *canalettos* de la sin par joya adriática la más bella y sugeridora de las pin-

celadas; la que evocaba, acaso con mayor fuerza que la fría elocuencia de las piedras vetustas, todas las pretéritas grandezas de aquella en tiempos poderosa República ante la que rendía sumiso el Oriente sus tesoros, y á la que llegaban ávidos de placeres todos los aventureros del mundo...

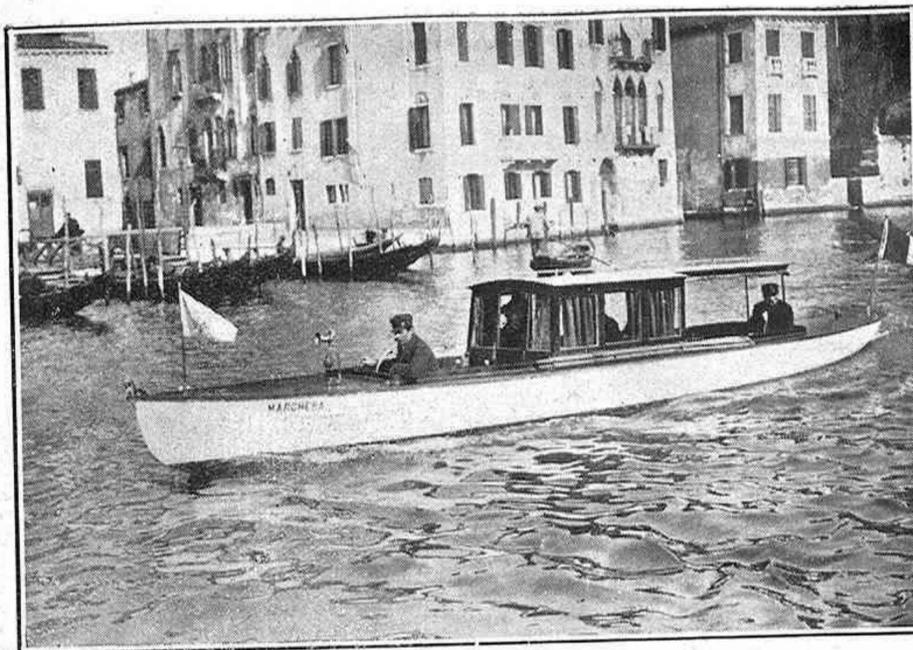
Pero hoy la góndola tiene enfrente un rival afortunado: el motor de explosión. Dentro de pocos meses, la gasolinera habrá reemplazado en absoluto á la embarcación veneciana tradicional, que ya está sustituida en los principales atracaderos de la urbe por el *taxi-boat* de líneas vulgares, tripulado por el mecánico en uniforme grasiento y maloliente. La alegre y melodiosa canción del gondolero que á través de varias centurias saturó de poesía las inefables noches venecianas,



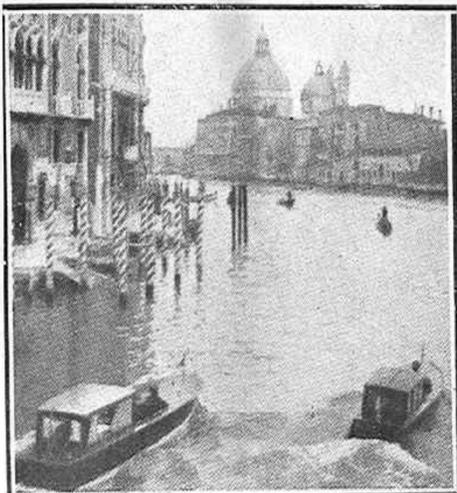
Una parada de góndolas en la Riva degli Schiavoni



El barco de vapor que asestó el primer golpe mortal á la góndola



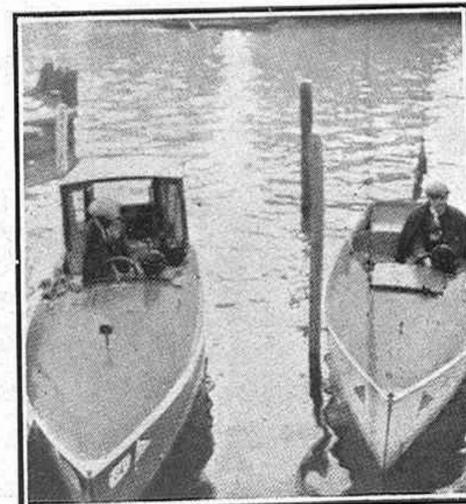
La gasolinera moderna que ha reemplazado á la góndola tradicional



Un "match" de dos gasolineras-taxis



Una parada de taxis en el Gran Canal



Dos tipos de taxis veneclanos

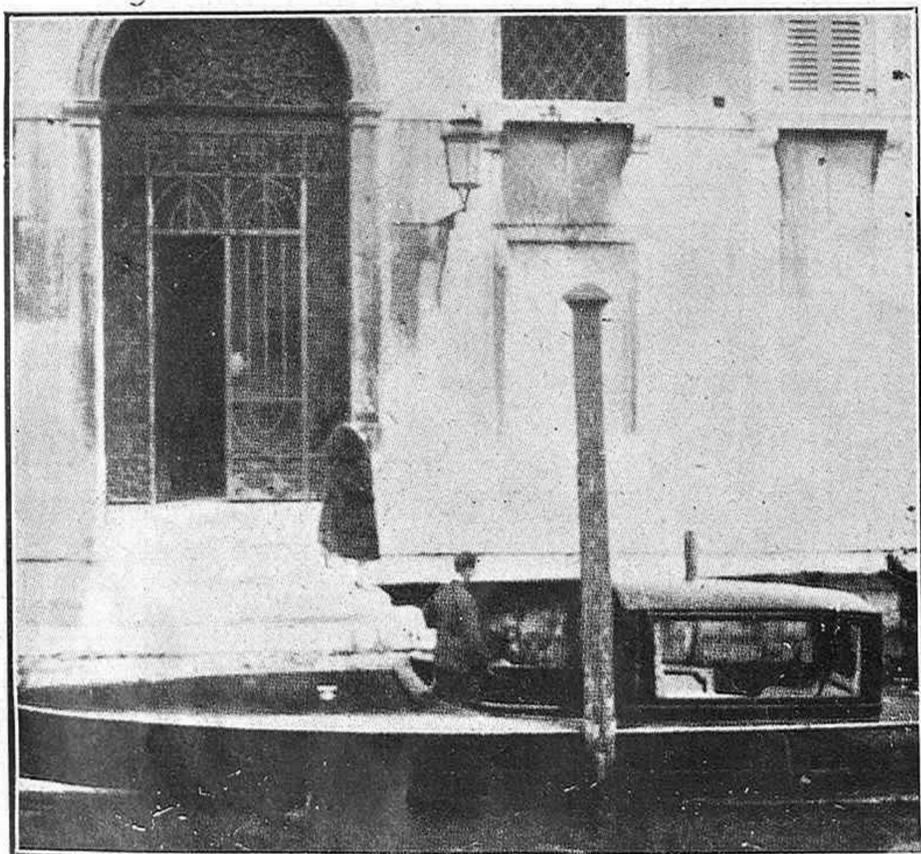
se apagará en breve para siempre, bajo el estrépito de los motores á cuatro cilindros. Y en el ambiente que otrora embalsamaban las rosas de las balconadas y de los jardincillos misteriosos, sólo flotará la pestilencia de la gasolina y de las mareas bajas en amoroso cuanto repugnante consorcio.

La señal de la derrota de la góndola hubo de

darla no ha mucho precisamente quien más que nadie debía velar por la conservación de los prestigios de Venecia. Fué, en efecto, el Estado italiano el iniciador de la reforma, disponiendo que el servicio de correos de la ciudad utilizase en el reparto, en vez de la góndola postal, el *motor-boat*. Y este ejemplo ha sido imitado rápidamente por industriales y particulares, cir-

culando ya por los canales mucho mayor número de embarcaciones mecánicas que de góndolas. Las fotografías que ilustran esta página informan ampliamente de esta innovación en la vida veneciana, que, sin duda, habrá de ser bien lamentada por el verdadero artista y por los enamorados.

D. R.



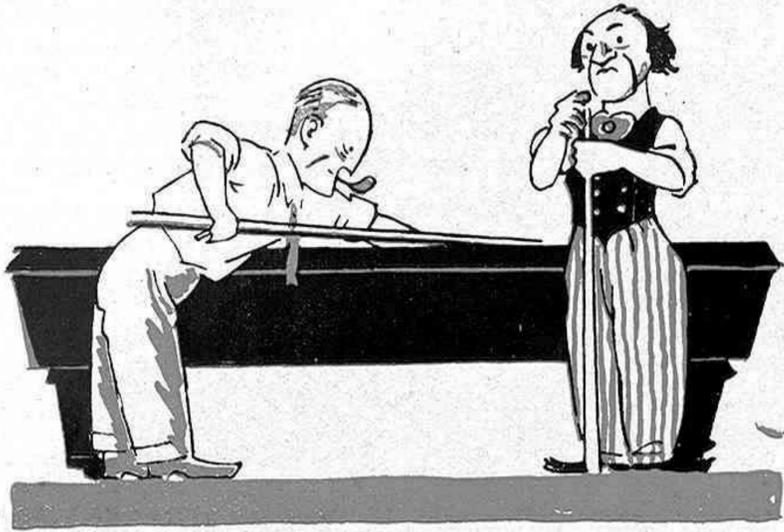
Una gasolinera de lujo ante uno de los palacios venecianos



La gasolinera del servicio de Correos en Venecia



UN CAMPEÓN FORMIDABLE



Indalecio Folkesgton, de nacionalidad inglesa, y Pigmalion Esparadrapos, griego de nacimiento, campeones ambos de billar, decidieron dirimir sus rencillas en un «match» monstruo à carambolas. Y à Folkesgton le tocó empezar...



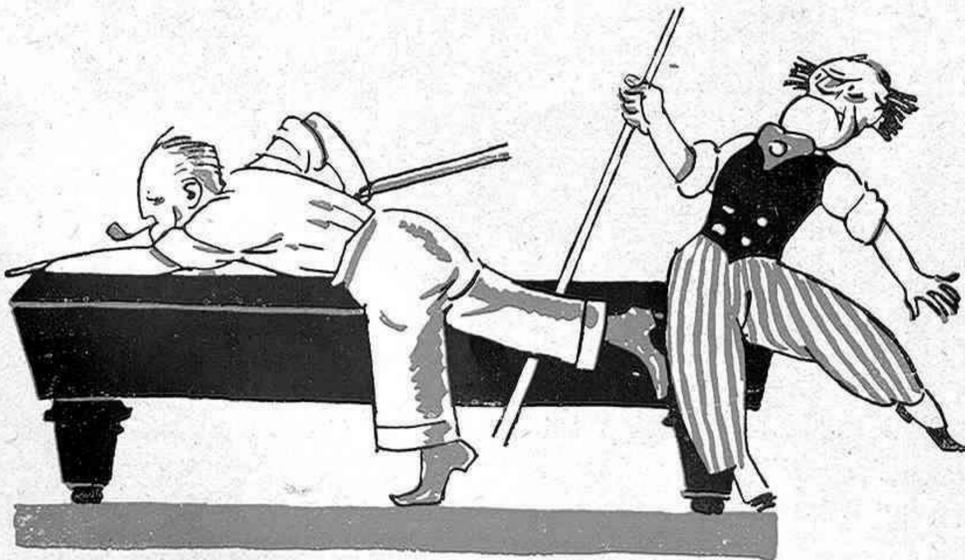
Y con tal suerte, que al poco rato había alcanzado una cifra verdaderamente respetable: 8.057 carambolas, mientras el bueno de Pigmalion amenizaba à la concurrencia silbando aires populares helénicos para despistar...



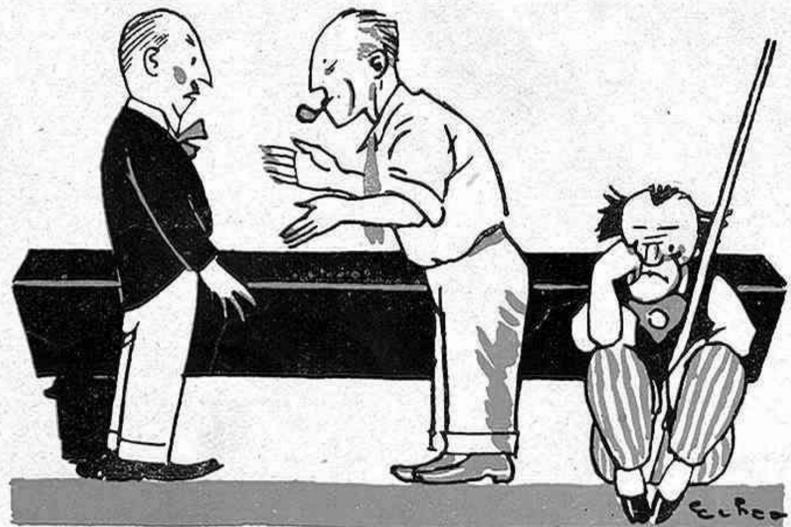
Pero otra le quedaba por dentro: su contrincante seguía en sus trece—en sus trece mil y pico de carambolas—y más fresco que una lechuga...



La cosa se ponía seria, y Pigmalion optó por leerse mientras tanto un tomo de poesías de Rabridranath Tagore, para tranquilizar sus nervios...



Pero, ¡que si quieres! El hijo de la Grande Albión continuaba su interminable serie sin el menor tropiezo y cantaba la 28.982 carambola, que, además de ser capicúa, le recordaba à Pigmalion la ya lejana fecha de su nacimiento (28 9 del 82).



Hasta que Folkesgton, dejando el taco, se dirigió al árbitro y le dijo:

—No puedo continuar.

—Pero, ¿por qué? ¿Está usted fatigado?

—¡Nada de eso! Son las bolas, que se han desgastado.

(Dibujos de Echea)



Francesca Bertini, la célebre estrella italiana del

CINEMATOGRAFÍA

CRÓNICA DEL «FILM»

EL RECUERDO DE LAS ESTRELLAS ITALIANAS

Por la Prensa extranjera ha pasado recientemente, fugitivamente, una noticia que, de confirmarse, hubiese tenido magnitudes de acontecimiento. El tiempo ha comenzado á pasar, sin que el acontecimiento llegase. Pero el hecho de que la noticia se haya lanzado bien merece un comentario en este retablillo de los temas actuales...

Se anunció la vuelta al *film* de tres célebres estrellas italianas que hace algunos años desfilaron triunfalmente por las pantallas de todo el mundo. Las tres estrellas eran Lyda Borelli, Francesca Bertini y Pina Menichelli... Tres nombres á cuyas letras victoriosas está unido todo un momento del *film*...

Hace diez, hace doce, hace quince años —¿quién lo ignora?—, entre nosotros privaba ese momento del *film*: el de las cintas italianas llenas de extatismo, de lentitud, de belleza romántica. Era la película del atardecer, del gesto reposado, de la pasión sentimental... Era como la dulce *morbidezza* italiana traducida al *film*...

La película aquella rimaba con el violín suspirante, con la sonata melancólica, con el medio tono, con la palabra acariciante y suave... Sus estrellas fueron aquella Lady Borelli, aquella Francesca Bertini y aquella Pina Menichelli cuya reaparición se ha anunciado ahora...



LYDA BORELLI

Otra gran actriz italiana del teatro del silencio, que, según parece, volverá á impresionar películas

«film», cuya vuelta á la pantalla se anuncia ahora

Pero vino luego á nosotros el *film* norteamericano, rebotante de dinamismo. Todos sus personajes tenían la embriaguez de la prisa. Era la película del mediodía claro, del gesto pronto, de la aventura y el peligro constantes. Era como el clásico vértigo yanqui traducido al *film*...

La película aquella rimaba con el *jazz-band* loco, con el *fox* frívolo, con el grito ensordecedor, con la palabra rápida, seca, cortada... Y sus estrellas—las que vencieron á las del *film* italiano—se llamaron Mary Pickford, Pola Negri, Gloria Swanson y Betti Compson...

•••••

La noticia del retorno de las tres actrices italianas no pasó de ser un buen deseo imaginativo. Lyda Borelli continúa siendo una apacible madre burguesa de sus bellos hijos, y envuelta en la dulce paz del hogar no sueña con las inquietudes de la pantalla... Francesca Bertini, en su villa de Lorne, vive acompañada de su marido y es feliz en el ambiente de lujo y de comodidades que le permite su gran fortuna... Y Pina Menichelli, en realidad, no ha abandonado nunca del todo el teatro del silencio. De vez en cuando, en el estudio de «Renacimiento Film» hizo algunas películas. No hace aún mucho que fué, en compañía de Marcel Levesque, protagonista de *La dama de chez Maxim's*...

Como se ve, de la primera y sensacional noticia no queda, analizada y contrastada con la realidad, nada... Queda tan sólo el recuerdo —traído á nuestros días de prisa, de *moto*, de *shimmy* y de *film* norteamericano—del viejo *film* de Italia; del *film* lento y sereno, lleno de atardeceres y de penumbras, de actitudes extáticas y de dulces tramas sentimentales...

¿Por qué no se han casado algunos artistas de "film"?

SOBRE los artistas cinematográficos se tiende siempre una pregunta y una inquietud: «¿Será casado?», se preguntan ellas. «¿Será casada?», se preguntan ellos... El ánimo ingenuo y curioso del público se hace siempre la misma interrogación.

Para este ánimo ingenuo y curioso del público tiene siempre más vivo interés, naturalmente, el que los artistas no sean casados... Esta circunstancia de la soltería sugiere en seguida otras preguntas: «¿Por qué no se han casado aún esos astros del film?» ¿Por resistencia al matrimonio? ¿Porque aún no les llegó esa gran pasión que hace dar el paso de uno á otro estado? ¿Porque el dolor surgió en su ruta?...

Nosotros podemos ofrecer hoy unas interesantes confesiones de algunos artistas cinematográficos, en respuesta á esa pregunta de por qué no han contraído matrimonio. He aquí las respuestas de *Ellas* y de *Ellos*:

Norma Shearer.—He estado enamorada muchas veces; pero no me casé aún porque nunca estuve enamorada lo suficiente como para el paso fatal del matrimonio.

Cuando encuentre un hombre á quien pueda amar toda la eternidad, entonces me casaré.

No tengo prisa, porque una mujer como yo, á quien la carrera tiene tan ocupada, encuentra muchos atractivos en la vida de soltera.

Ricardo Dix.—No me he casado hasta ahora porque carecía de fortuna; y como tenía que mantener á mi madre y á mi hermana, no me atreví jamás pedir á una mujer que compartiera conmigo la existencia de un actor de porvenir inseguro.

Hubo una que prometió esperarme; pero al cabo de un año se casó con otro..., y ahora tiene cuatro hijos.

No estoy dispuesto á soportar más tiempo esta vida monótona, y dentro de un año ó dos no viajaré ya en el coche de fumar, sino que haré el viaje en el coche salón, viajando con mi esposa.

Todavía no la he encontrado; pero existe, y he de hallarla con toda seguridad.

May Mac Avoy.—¿Por qué no me he casado todavía?

Sencillamente, porque no tengo el tiempo necesario para dedicarlo á mi esposo y á mi hogar.

En otras palabras: mi trabajo me tiene en la actualidad tan ocupada, que no puedo prestar atención al matrimonio.

Esto no quiere decir que si llegara á casarme dejara el *cine*. Solamente en el caso de que mi carrera desagradara al hombre elegido, y siempre que estuviera muy segura de él, dejaría la pantalla.

Para ello tengo que amar al hombre que elija más que á mi



"No me he casado, sencillamente, porque no tengo el tiempo necesario para dedicarlo á mi esposo y á mi hogar", dice May Mac Avoy, la bellísima "star" norteamericana...



"Cuando yo encuentre una mujer que responda al ideal que me he trazado, la pediré que se case conmigo", dice Rod La Rocque, el conocido "as" norteamericano...

trabajo; y eso, por ahora, es imposible... Más adelante, cuando mi carrera haya llegado á su fin, es posible que así sea...

Rod La Rocque.—Cuando yo encuentre una mujer que responda al ideal que me he trazado le pediré que se case conmigo.

Aunque no soy exigente, he notado que las mujeres que responden á él son muy escasas; sin embargo, confío en que me será posible encontrarla, pues mi ideal lo busco en las virtudes de mi madre. Este ideal mío es una feliz combinación de sentido común, de abnegación y de carácter.

Debe ser atractiva, aunque no sea hermosa, y habrá de amarme entrañablemente.

Madge Bellamy.—Puedo ser que aún no haya encontrado el hombre que me convenga. Confieso que me hubiera casado con el primero que se me declaró; yo tenía catorce años y él diez y nueve, y ya estaba enamorada cuando llegué á descubrir que su madre le pagaba á cinco duros la visita.

Nuestros padres fueron compañeros de colegio y habían soñado en casar á sus hijos. Su madre creía que el matrimonio precoz evitaba á un joven caer en los peligros de la soltería, y pensaba que si ella lo acercaba á mí, no tardaría en enamorarse. Tenía razón, pues aconteció como ella lo había previsto; pero él había ganado veinticinco dólares antes que yo llegara á conocer el asunto del dinero, y lo rechacé.

J. Warren Kerrigan.—Desde la edad de trece años tuve que mantener á mi familia.

Hasta hace poco, mi madre y yo vivíamos tan unidos que nunca experimenté la necesidad de otra compañía. Desde su fallecimiento estoy solo, y únicamente ahora tengo ocasión de pensar en el matrimonio.

No he encontrado aún ninguna mujer que haya conversado conmigo sobre el particular.

A pesar de ello, ya pescaré alguna; piérdan cuidado...

Dorothy Devore.—No sabría decir á ciencia cierta por qué no me he casado todavía; pero creo que será porque no he tenido tiempo.

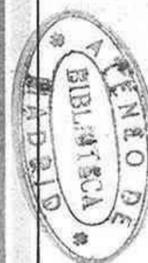
He estado trabajando con tanta asiduidad, que ningún hombre ha podido fijarse en mí y hacer que los dos nos volviéramos románticos.

Por lo pronto, necesito tiempo para encontrar mi hombre; y una vez que esto haya sucedido, pasearé con él á la claridad de la luna ó en otro sitio cualquiera, á fin de favorecer la declaración.

Robert D. Agnew.—Tengo entendido que no existe ninguna criatura suficientemente interesada en mí. Cuando encuentre alguna, pensaré seriamente en la forma de hacerla feliz el resto de su vida.

Soy aún algo joven para casarme, y creo, como mi padre, que un muchacho no debe hacerlo antes de los treinta años.

El me decía á menudo: —Es muy fácil encontrar una mujer deseosa de compartir un banquete; pero es bastante difícil encontrar alguna que quiera comer pan y cebolla.



Las artistas españolas del teatro del silencio.—Dolores del Río, "estrella" de las grandes firmas norteamericanas

Actualidades cinematográficas de España y del Extranjero

NUESTRAS NUEVAS PELÍCULAS

MALVALOCA, la gran creación quinteriana, una de las mejores comedias de nuestro teatro moderno, va á ser *filmada* próximamente, bajo la dirección del reputado Benito Perojo.

Moros y cristianos, la popular zarzuela de

Maximiliano Thous y el maestro Serrano, va á ser adaptada al cinematógrafo. Sus trabajos empezarán próximamente en Valencia, y serán dirigidos por el mismo autor de la letra, Maximiliano Thous. Protagonista de la película será Anita Ginor.

«PITOUTO» EN PARÍS

Se encuentra ya en París el popularísimo *Pitouto*. Cuando estas líneas se publiquen, habrá comenzado el gran actor español los trabajos de su papel con el *film* que expresamente le ha escrito un argumentista francés.

«CHARLOT» TIENE UN HIJO

El popularísimo Charlie Chaplin tiene un heredero.

A pesar de los insistentes rumores que corrían acerca de una separación prematura entre la novísima consorte y el célebre actor, éste ha desmentido los malignos vientos, afirmando que reina una dulce y confortadora paz en su hogar, sobre todo desde que nació el nene... Neno que ha sido la más bella creación—creación palpitante, humana, verdadera y viva—del famosísimo pelicularo...

CAMARATA

Un argumento de película.—Esclava del pasado

FUE hace veinte años... Comenzaban á estar de moda en Norteamérica los divorcios y los automóviles. Entre los divorcios que produjeron entonces mayor revuelo y que con más aureola de escándalo se asomaron á los rotativos, figuró el de los esposos Gathaway, á los que desunía su gran incompatibilidad de caracteres...

Un día, la esposa huyó precipitadamente de la casa, empujada por su espíritu aturdido, aventurero y loco. Dejaba allí á su niña, que dormía serenamente en la cuna, al cuidado de la niñera...

Van pasando los años, con su cortejo de emociones y de desencantos, de risas y de lágrimas... El olvido tiende sus velos piadosos sobre el sensacional asunto de los esposos Gathaway...

•••••

Llega 1925, el año de la melena corta, de los pantalones Oxford y del Charleston... Las playas de Norteamérica desbordan de bañistas mundanas, que tanto como á bañarse van á lucir, sobre la arena dorada, sus *toilettes* audaces...

Entre las bañistas que van á una playa de la Florida está Joyce Gathaway, joven bellísima, heredera de los millones de su opulento padre, á condición, según reza el testamento, de que su nombre jamás se ha de ver envuelto en la polvareda del más mínimo escándalo...

También va á la playa todos los días Lorenzo Fay, un muchacho neoyorquino, que traba con Joyce Gathaway una cordial amistad. Para ella, Lorenzo no es más que un «excelente compañero para pasar el rato...» La amistad entre los dos es diáfana, sin mezcla de ningún otro género de sentimiento...

Pero, á medida que los días pasan, las relaciones entre los dos muchachos van tomando un aspecto nuevo. El amor enlaza sus almas... Pero sobre este amor se proyectan sombras de maleficio. El pasado empaña la reputación de Joyce, evocando el escandaloso asunto de la separación de su padres...

Los dos muchachos se dan cuenta entonces de que su amor, que al comienzo les pareció inocente juego de niños, adquiere proporciones insospechadas y les hace presentir indefinidos dolores desgarrantes... Para la bellísima Joyce, el amor se ha presentado del brazo del dolor...

•••••

Lorenzo es casado. Su esposa, Constanza, es tan bella de rostro como fría de corazón. Su egoísmo y su maldad le llevan á interponerse, como un infranqueable obstáculo, ante el amor de Lorenzo y de Joyce... Quiere á toda costa que el escándalo llegue á las columnas de los diarios, para evitar que Joyce herede la fuerte suma de su padre...

No hay la más leve sombra de ternura y de pasión entre los dos esposos. Lorenzo busca fuera de su hogar, en el rostro dulce y sereno de Joyce, la ventura que allí no ha encontrado... Todo el mundo sabe que Constanza es infiel á su esposo... Y, á pesar de ello, no quiere separarse de Lorenzo, y rechaza las súplicas que éste le hace para que se divorcién... Joyce, infortunada esclava del pasado, acude á ella, en defensa de Lorenzo, en súplica de la separación... Todo es inútil. Constanza tiene un corazón yerto, hostil á toda ternura y á toda comprensión...

•••••

Mientras tanto, Nadina, la madre de Joyce, vive fastuosamente en París, aceptada y estimada en sociedad como la legítima esposa del conde Tauro, un frívolo setentón... A ella llegan noticias del escándalo que empieza á amargar la felicidad de su hija. En su alma, tantas otras veces despreocupada y egoísta, hay una chispa de amor maternal. Siente como una voz extraña que la empuja hacia el cumplimiento de su deber...

Quiere salvar el honor amenazado de su hija, á la que dejó veinte años antes, dormida en su cuna infantil... Quiere que sea feliz con Lorenzo... Y, dispuesta á todo ello, Nadina embarca



Gloria Swanson, la admirada "star" norteamericana

precipitadamente para Nueva York, llena el alma de dulces afanes redentores...

•••••

Nadina era antigua amiga de Constanza, y, valiéndose de esta amistad, coloca á la mujer de Lorenzo en situación de ceder, para que los dos muchachos sean felices...

Constanza ha cedido, al fin, en su terco y cruel empeño... Pero Nadina comprende que todo ello se ha debido á su mal proceder de madre. Se encuentra avergonzada y confusa. Ella es la responsable de todo... Ella abandonó á su hija, entre un escándalo del que hablaron todos los diarios... Ella siguió siempre una vida turbulenta y despreocupada. Esta historia agitada de su pasado se la ocultó siempre á su marido de ahora, el conde Tauro... La sombra maldita del recuerdo la persigue sin clemencia...

•••••

Decidida á que sobre su hija no pueda haber nunca una sola sombra, revela el secreto al conde:

—He sido una mujer egoísta y perversa... Ahora soy una esclava del pasado, que me tiraniza, que me atormenta, y éste es mi castigo...

—No creas que me engañaste—le responde el esposo—. Sabía quién eras desde el primer momento... Esperaba este instante, confiado en que tú misma habías de confesarte conmigo... Esta confesión sería como el despertar de un pasado tumultuoso...

•••••

En una lujosa habitación de un gran hotel de la ciudad, Joyce ruega á Lorenzo que la acompañe al lado de su madre, puesto que sin verla y amarla, su felicidad no podrá ser nunca completa... Ante las insistentes súplicas de la muchacha, Lorenzo accede, aun contraviniendo las órdenes que la misma Nadina le había dado...

Llegan los dos á la mansión del conde Tauro. Y la escena en que madre é hija se juntan es de una desgarrante emoción silenciosa...

Por las mejillas del conde Tauro resbalan dos lágrimas temblorosas. Y el buen aristócrata, preso también de una dulce emoción, exclama:

—Demos gracias á Dios por haberse acabado esta mentira en que todos vivíamos. Y luego, dirigiéndose á Nadina, entre burlón y sentimental:

—Al fin, tú y yo podremos llegar á viejos dignamente...

ACTUALIDADES
DEPORTIVAS

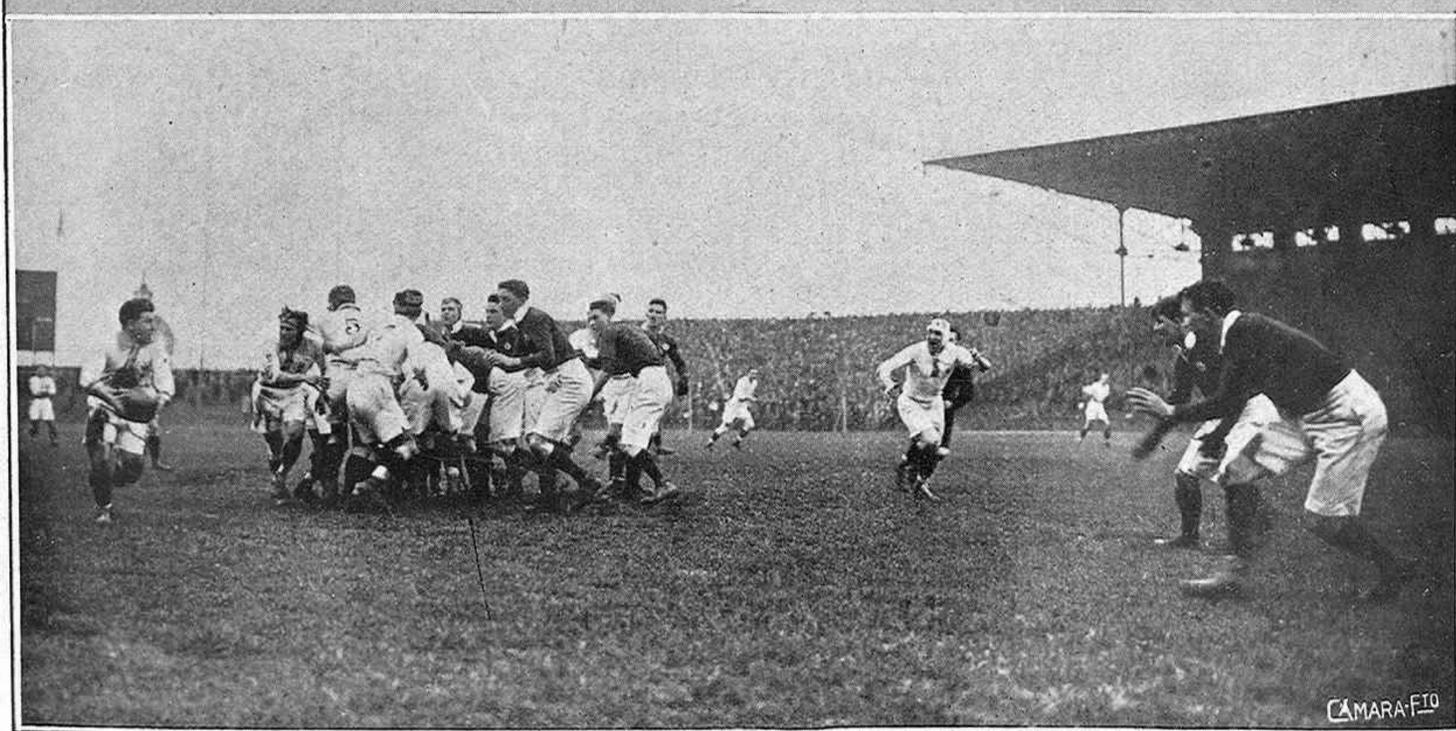
RUGBY, FÚTBOL,
ATLETISMO
Y BOXEO EN
ESPAÑA Y EN EL
EXTRANJERO

LOS CAMPEONATOS
FUTBOLISTICOS

Los últimos grandes partidos de los campeonatos regionales no quitan el cetro á ninguno de los clubs que de antiguo sostienen la hegemonía. Tan solo el Barcelona sufrió un contratiempo frente al Sabadell, que logró derrotar al campeón de España por dos «goals» á uno.



Del partido Gimnástica-Racing.—Una actitud del guardameta realista que vió entrar en su meta una abundante colección de "goals", hasta el número de siete, que determinaron la victoria del Racing Club



Fútbol "rugby" Internacional.—Dos fases del "match" de "rugby" entre las selecciones de Escocia y Francia, en el estadio de Colombes que terminó con el triunfo de los escoceses, cuya superioridad fué absoluta

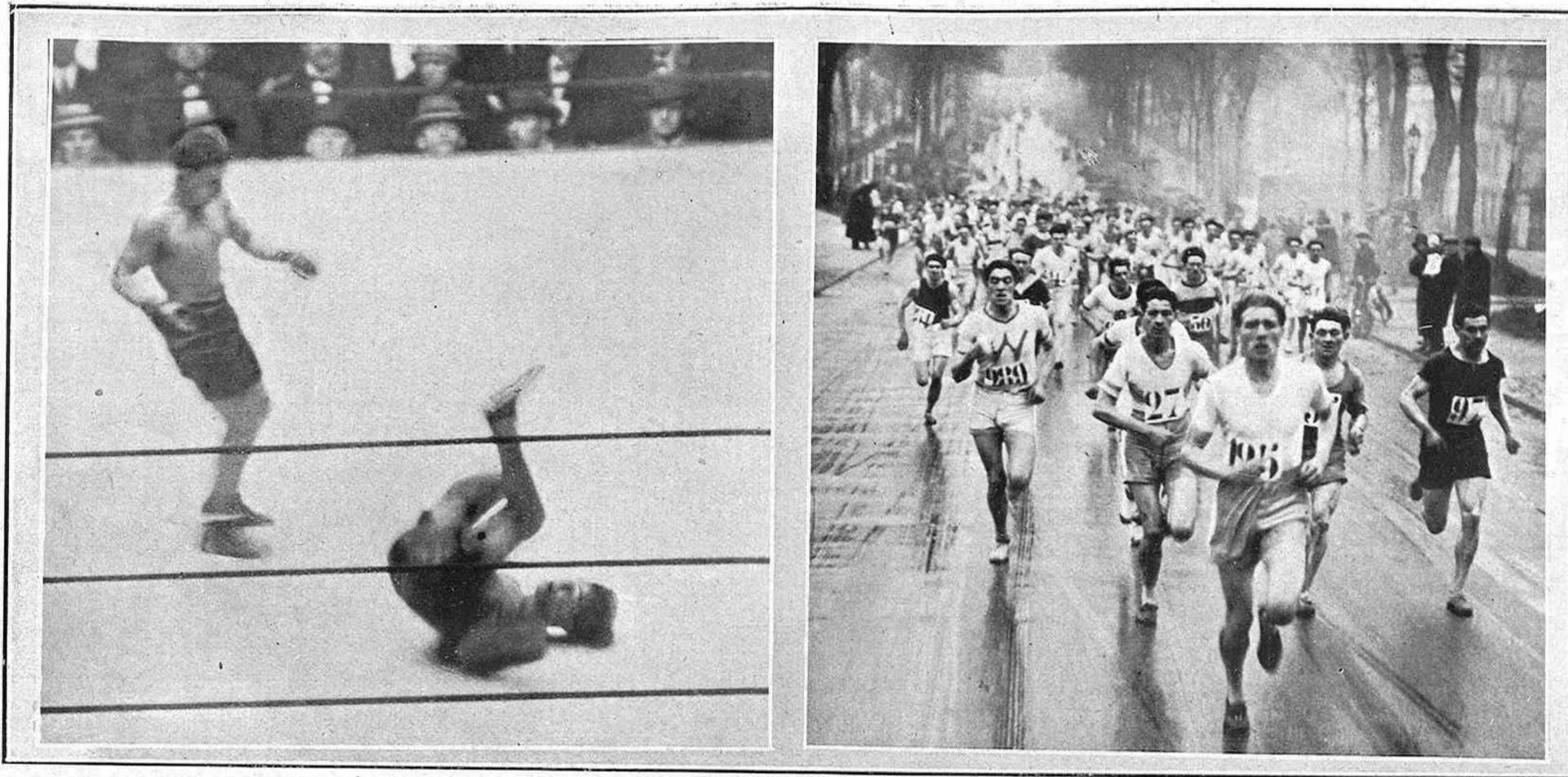
En Madrid, con el duelo de los eternos rivales, puede darse por concluído el campeonato. Athlétic y Madrid se repartirán, como leales enemigos, los primero y segundo puestos, y la Unión Sporting Club ocupará el último, con los peligros de la vecindad frente á la Agrupación Deportiva Ferroviaria, que, pujante campeón del grupo B, puede dar un disgusto á los modestos equipistas rojos.

Por las restantes regiones, con la doble clasificación para el campeonato nacional, se han evitado muchos disgustos, y es indudable que el Club Celta y el Real Club Deportivo de Coruña serían los representantes de Galicia; Stadium de Oviedo y Real Sporting de Gijón, los de Asturias; Racing Club y Gimnástica de Torrelavega, los de Santander; Athlétic Club y Arenas Club, los de Vizcaya; Real Unión y Real Sociedad, los de Guipúzcoa; Barcelona y Español, los de Cataluña; Valencia y Gimnástico, los de Valencia; Murcia y Cartagena, los de Murcia, y Sevilla y Betis, los de Andalucía.

EL "SPORT" EN EL
EXTRANJERO

El «match» internacional de «rugby» entre las selecciones de Escocia y Francia ha sido en la capital de la República uno de los acontecimientos deportivos de la «saison». Se recordará que el quince galo llegó á la final de los Juegos Olímpicos, siendo derrotado por los atléticos hombres

CAMARA-FIO



Kid Kaflan puso varias veces k. d. á su rival Babe Herman, dominándole en todo momento, cont nuando en posesión de su título de campeón mundial del peso pluma

La clásica prueba atlética Premio Lemonier fué en París cita obligada de variós centenares de corredores que atravesaron los bulevares antes de llegar á la meta

de los Estados Unidos, que se impusieron por la decisión y la violencia.

Francia no ha olvidado sus títulos olímpicos, y frente á Escocia ha ensayado una revancha que no ha dado buenos resultados. Los escoceses, más enérgicos, mejor preparados y más científicos, dominaron completamente y batieron al quince tricolor de un modo rotundo.

En los Estados Unidos, Kid Kaflan, campeón del mundo de los pesos plumas, puso en juego su título frente á Babe Herman, que no pudo

resistir los quince asaltos y fué declarado vencido por el campeón.

De entre las pruebas atléticas de Francia más interesantes, el Premio Lemonier es una de las carreras que tienen mayor trascendencia, y á ella acuden para disputar los primeros puestos todos los ases del pedestrisimo. Pele, un hombre que se ha revelado en breve plazo, fué el vencedor del Prix Lemonier en la última gran carrera á través de los bulevares parísinos.



Las alumnas del Colegio femenino de Pensilvania en un triple salto de altura durante los entrenamientos preparatorios del concurso interuniversitario de Norteamérica, en el que participaron numerosas "girls".—(Fots. Díaz Casariego, Ferma y Vidal y Ortiz)

LA MODA

Traje-abrigo de lana entretrejida con seda. Guarnición de "petit" gris, rematada de lado y sobre la cintura por una hebilla de concha



Una capa de noche para salida de teatro. Modelo de "gros satin", guarnecido con cuello y zócalo de piel de marmel



HEMOS VISTO ESTA SEMANA EN PARIS

Entre las colecciones de primavera, muchos modelos guarnecidos con varios volantes superpuestos. Tales volantes, con el borde recortado formando serie de pequeñas curvas ó de puntas en ángulo, aparecen no sólo sobre las faldas, sino también sobre los cuerpos...

Abrigos de entretiempo, confeccionados con tafetán negro ó pardo respunteado con hilo de metal formando cuadrícula.

Abanicos para teatro, con varillaje de laca y país cubierto de briznas de pluma de avestruz, teñidas en una sucesión de matices degradados del mismo color.



Un vestido de "soirée". Modelo de tul y encaje, sobre fondo de raso de igual matiz. Bordados y paramentos de perlas (Fots. Claire Prigent)

Modelos nuevos de vestidos para la noche. Son de terciopelo de seda champaña, con toda la espalda, á partir de la orla del escote y hasta el bajo de la falda, guarnecida con tiras de avertruz entretrejida imitando piel. Adornados así, estos modelos parecen constituidos por una túnica y una leve capa.

Muchos vestidos de baile, completamente confeccionados con tul.

Unos enormes bolsillos que tienen ya dimensiones de maletín y que son, generalmente, de ante en color obscuro, con cierre de metal. Llevan estos bolsillos grandes monogramas artísticos, de igual metal que el cierre.

Grandes pañuelos de seda «indiana», de ba-

Primeros aspectos de la moda de primavera. — Un fieltrecito deportivo y el cuello-lazo, que constituye una de las novedades de la moda próxima en los cuerpos y blusas de los vestidos de mañana

(Fot. Ortiz)



Sombrero-casco, de seda, completamente recubierto de artísticos bordados, que ha sido confeccionado por encargo de la "estrella" cinematográfica Gloria Swanson, y que ha tenido éxito extraordinario en el mundo de la elegancia y de la moda
(Fot. Marín-Orríos)

tista de seda, ó de muselina, estampados con dibujos y en colores muy «estilo moderno» y que acompañan, rodeando el cuello y cubriendo en parte los hombros, á las «toilettes» deportivas.

Una reacción muy marcada contra la brevedad de la falda en las túnicas de noche, que se llevan largas y muy trabajadas con «godets» y con frunces que les hacen perder carácter de vestido flotante que moldea el cuerpo, y les presta, en cambio, silueta peculiar.

Abrigos de primavera, hechos de sarga ó de «reps» de

CÁMARA-FILM

de seda forrados con crespón de China, de color brillante y respunteado en cuadrícula. El cuello, las bocamangas y el bajo, van guarnecidos en piel de pelo corto ó en su defecto con marabut.

Muy poca variación, por lo demás, en la línea general de la moda, línea que subsiste con su amplitud, sus pliegues, sus frunces, sus tablas, sus «panneaux», su brevedad que deja descubierta la pierna hasta la rodilla y, en suma, todas las características esenciales de la moda anterior.

Vestidos «flous» (se llaman así ahora los no ajustados por la hechura sastre, á la manera del «tailleur»), compuestos de una blusa unida á la falda por una montura de frunces disimulado por una cintura ceñida á las caderas por un «drapé».

En los ensembles ó conjuntos, el paletot se halla substituído frecuentemente por una capa más ó menos larga.

... Y EN LA COSTA AZUL APARECEN:

Conjuntos muy amplios de costado y por delante, pero con toda la espalda lisa.

Faldas cortísimas de colores muy claros, gris-rosa, trigo, champaña y todos los matices del verde.

Muchos tules estampados con dibujos muy grandes—flores, ramas, deco-

Los modelos de adornos de cabeza, en tisú de plata y gruesas perlas, destinados á prestar feminidad á las frentes y á las nuca demasiado "masculinizadas"

(Fots. G. L. Manuel Frères)



raciones cubistas—y en contraste de color bastante violentos.

Zapatos un poco extravagantes, de piel de lagarto, de piel de pantera, de «piel de oro» ó ante dorado...

En los cuerpos y en las blusas, un cuello original, constituido por una cinta del mismo tejido, que forma corbata con el lazo anudado en tipo «regate» y cayendo hasta la cintura. Esta combinación hace pensar en que las elegantes que la adoptan se han vestido de prisa y han puesto la corbata sobre el cuello en lugar de pasarla bajo él.

Muchas pieles combinadas entre sí por medio de aplicaciones ó de incrustaciones como, por ejemplo, la de la nutria dorada sobre el hudson, formando arabescos ó dibujos chinos. Para la noche, y como salidas de teatro, los abrigos de piel adoptan forma de capa, y son de armiño, de topo, de marta cebellina, de visón ó de chinchilla.

A. D'A.

CÁMARA FOTO

RINCONES DE MADRID

LA GLORIETA DEL PUENTE

AL decir la glorieta del puente se caracteriza el puente madrileño de Toledo y la glorieta que lo remata, con las graciosas torrecillas hermanas de los dos obeliscos de granito y de las estatuas que en la entrada recuerdan las de la Plaza de Oriente.

Esta glorieta está puesta junto al camino bajo de San Isidro, antes de llegar á las tenerías de Perico el Gordo, en el camino de los Carabancheles, hoy denominado calle del General Ricardos. Y son sus aledaños, ventorros, merenderos y zahurdas.

En este Madrid de mis amores, en este pueblo de los grandes monumentos y los bellos rincones, hay también unos suburbios pintorescos, que son como antros vergonzosos donde se albergan las gentes de vida sospechosa y errante. Esas gentes tienen en su torturada existencia ciertas horas risueñas, que yo he sorprendido para trazar un apunte más. Así resulta la glorieta como un puerto del cual arrancan los distintos caminos que conducen á la mala vida.

De la misma manera que los conejos se asoman al sol, estos desdichados se sitúan en el arroyo y reflejan fielmente la vida de privaciones y necesidades, que arrastran con santa resignación. De otra raza parecen: las mujeres son esqueléticas y encorvadas; los niños, escrofulosos; los hombres, enfermizos, de rostro desencajado, con las barbas crecidas y apestando á tabaco de colillas. No hay la humildad del mendigo, ni la nobleza del menestral, ni la gracia gitanesca; una miseria repugnante les distingue á simple vista.

Reproducir el diálogo sería prolijo y escabroso. Me concretaré á detallar el cuadro. Entre los tranvías atraviesa una larga fila de carromatos, cargados de frutas y fardos. Los carreteros apelean á las mulas y profieren unas exclamaciones indecorosas. Diversos sujetos de toda catadura se amalgaman en corrillos y ruedas de baile; con ellos, trajinantes, chalanes, gitanos, tejeros, soldados, vendedores, barrenderos, soguillas... La golfería se amontona, disputándose los desperdicios y poniendo en sus palabras toda la bárbara incultura. Una fuente pública, que apenas tiene agua. Un abrevadero, algunas acacias, tenderetes, tabancos, carretas paradas. En el aire, una exhalación pestilente y agria de las charcas, pozos negros, humazo, polvo, grasas, basura y desperdicios.

Como un sarcasmo ha llegado allí el progreso del bar-café-taberna. La voz ronca y cascada de un gramófono repite sin cesar un disco antiquísimo, á cuyo son bailan unas chicleas descalzas y haraposas.

Bajo este ambiente cruzan ligeras en sus automóviles unas señoras que van á visitar á las monjas Clarisas. Vienen en los tranvías los señores que viven en las próximas colonias. También los obreros y vecinos de Leganés. Pasa el furgón del Hospital Militar. Y el cochecito de las Escolapias. Envuelta en la nube de polvo que levantan los carruajes, queda la gente infeliz, que en sus ojos cansinos lleva la tristeza de la mala vida, amortiguada cuando se permite el placer de subir desde sus guaridas á la glorieta y sentarse en los ventorros, donde apura un frasco de vino adulterado, con la ayuda de una fritada de gallinejas ó desperdicios, que viene á ser lo mismo.

Las tardes de domingo, en que ha corrido más de la cuenta el Valdepeñas mixtificado, se suele desarrollar una escena de terror. Un carcelario perseguido por la Policía, que vivamente representa la degeneración física, se agita como



un monstruo bajo la sombra degradante del matonismo. Esgrimiendo una navaja, trata de bañarla en la sangre inocente de una pobre mujer, que se defiende y pide auxilio. Los hombres detienen al criminal. Un chiquillo escuda valientemente á la mujer, retando al criminal como un hombre hecho y derecho.

Indiferentes, pasan modistillas, entre risotadas y esperanzas de que un galán se enrede en los flecos del mantón. Pasa el auto de los aviadores. Y pasa también la muerte, camino de los próximos cementerios. Tras las fúnebres carretas, una larga fila de coches. Al pie de los coches corren unas figurillas, víctimas de la desgracia, que suplican una limosna, y que luego tomarán el número y abrirán la portezuela.

Más como rebeldía que como triunfo, dominan en el cuadro los acordes de un organillo, que incesantemente lanza su música monótona y timbrada.

La glorieta y sus aledaños constituyen una de las barriadas más abandonadas, más miserables y más insanas. La abigarrada multitud, formando compactos grupos, mano sobre mano, charla confusamente cara al sol, que descompone y descubre todo infortunio. Sucios y cubiertos de andrajos, los seres emporcados por el abandono aún más que por la miseria, parlotean como locos é invaden las mesas y veladores de las tabernas y ventorrillos.

Fascinados por la magia de las tardes de primavera y otoño, por el «libre chismorreó» y por «la vagancia crónica», se regocijan á su modo, como si alegrando el espíritu combatieran el hambre.

Al aparecer los tricornos de la Guardia Civil se dispersan y echan á correr los mozallones que jugaban al cané.

ANTONIO VELASCO ZAZO

CAMARÉ 10

EL ARTE EN LOS VIEJOS TEMPLOS ESPAÑOLES



Interesante retablo existente en la iglesia parroquial de San Cebrián de Campos (Palencia)
(Fot. Luis R. Alonso)

DON ALFONSO XIII EN ÚBEDA



Monumental prensa hidráulica constituida en arco de triunfo, que la fundición Heredero Fuentes y Compañía, de Ubeda, Casa especializada en fábricas para la elaboración de aceites de oliva, ofreció á S. M. el Rey, en unión de un artístico pergamino, con motivo de la regia visita á aquella ciudad el día 14

El cráneo de una mujer que piensa

La historia moderna recuerda más de un caso en que una personalidad eminente dispuso en el testamento que su cerebro sirviera de estudio en las Universidades ó en los laboratorios. Noble ejemplo de amor á la ciencia, de fe en los destinos del humano esfuerzo por desentrañar las nieblas y los misterios de la vida y de la muerte. Ahora se ha dado un nuevo caso de estas á la vez nobles y macabras donaciones. Pero en esta ocasión no ha sido un cerebro masculino el ofrecido á la ciencia...

La señora Elena Gardener, escritora que se había especializado en las cuestiones científicas

sobre el valor recíproco de los cerebros de los dos sexos, ha hecho á la Universidad Cornell la donación de su cerebro para que pueda ser examinado y estudiado «el cráneo de una mujer que piensa»...

Una mujer que piensa... Muy en pro del género femenino habla este constante y alto esfuerzo intelectual, que día á día conquista para las mujeres derechos nuevos y lauros mejores. Pero, sin embargo, hay algo que es más que una mujer que piensa: una mujer que siente, en la más pura y más alta significación del sentimiento...



La Venus californiana

Así llaman en Norteamérica á esta bellissima muchacha. Es la actriz cinematográfica Thelma Parr, *estrella* de la Mack Sennett Company, de Los Angeles. Modelo de ilustres pintores y luego notable comedianta, llamó pronto la atención de los grandes productores de *films* especializados en aquellos asuntos que exigen una plástica perfecta y una elegancia refinada en las intérpretes.

No hay película dedicada á la vida del gran mundo yanqui, sobre todo á las que reproducen escenas de baño, donde no surja la figura exquisitamente venusta de miss Thelma, que en nuestra fotografía aparece ataviada con una de las sugestivas *bathing costumes* por ella «lanzadas» en el arte de la pantalla, y que, con ligeras modificaciones de detalle, han exhibido luego durante la pasada estación estival algunas *professional beauties* en las playas de moda americanas.

Una nueva definición del amor

¿Cuántas definiciones se habrán dado del amor? Añadamos al incontestable número una más, debida á Cecilia Sorel, que la inserta en un reciente libro suyo, dedicado á Adriana Lecouvreur, la gran comedianta del siglo XVIII:

«El amor es el gran estimulante de la vida; y, aunque otra cosa se crea, existen pocos corazones capaces de sentirlo con intensidad. El se encuentra entre esos sentimientos de los que todo el mundo habla, que todos los libros analizan y que se encuentra en realidad tan difícilmente. Los verdaderos enamorados constituyen verdaderas excepciones. El amor es una cumbre, como el genio. Corriente á alta tensión, es necesario para resistirla un corazón sólido, un alma bien templada. Es él quien nos hace realizar las más bellas acciones y quien nos precipita, en los desórdenes más excesivos.»

Pocos seres son capaces de llegar á estos extremos. La mayoría de los hombres se entrega á pasiones mediocres, no sólo porque son incapaces de provocarlas más grandes, sino porque son todavía más incapaces de afrontarlas...»

Una peseta

es el precio de la gran revista

“Elegancias”

Confeccionada en París, su Sección de Modas ofrece las más nuevas creaciones de los modistos franceses

“Elegancias”

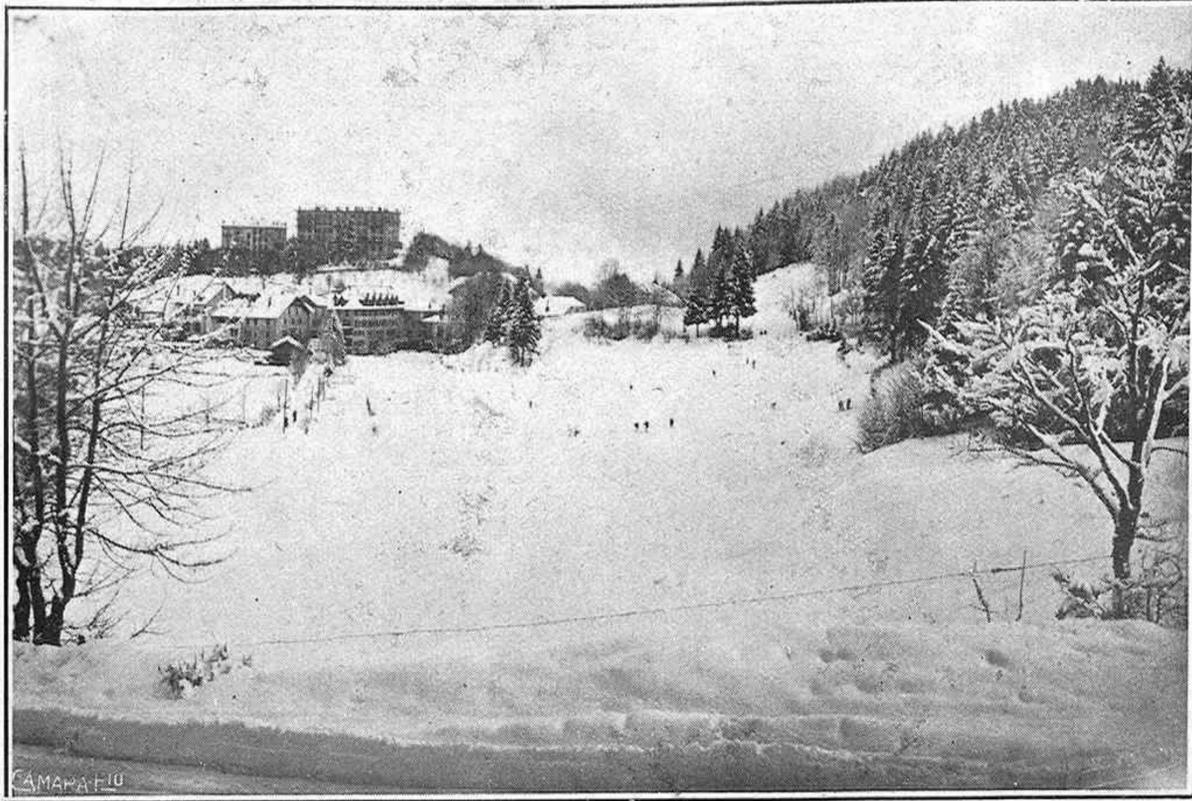
es el periódico preferido por las mujeres

El número del día 15 del actual contiene una preciosa colección de trajes de Carnaval



CÁMARA F10

LOS MONTES JURÁSICOS EN INVIERNO



Saint-Cergue aprisionada entre los bosques de abetos

(Fot. Lucher)

EN la paz helvética, donde cristalizan los más hermosos proyectos de una Humanidad mejor, más comprensiva y menos egoísta, hay entre todas una región plácida por excelencia—la jurásica—, que arranca de la gaya Ginebra, nudo de lazos internacionales, para morir en la seria Basilea, clave del comercio centro-europeo.

En este ambiente sin violencias, las almas se plasman tranquilas en la Naturaleza suave. Difícil es, en verdad, abstraerse á la impresión de bienestar que con naturalidad surge de la campiña en descanso, de las villas coquetonas que se reflejan en el cristal de las aguas mansas y de los caseríos blancos que anidan en las arboladas.

Empero, esta sensación de quietud y bienaventuranza se hace más tangible todavía cuando la nieve ha uniformizado con su manto de armiño los montes y los valles y aun los lagos, empenachados de niebla blanca. Los copos se apelonan como una gran familia unida para resguardar de los vientos fríos los sembrados—fuente y vida de nuestro mañana material—, y, bajo los techos nevados, el hogar—ese insustituible alimento anímico—cobija afectos perennes que tan sólo la Muerte ha de ensombrecer. Mas este anhelo de vida familiar, innato en todo suizo, no excluye en modo alguno el afán de expansiones rectas que le brinda la configuración del país; y si Suiza ha llegado á ser el corazón del turismo mundial, se debe principalmente á la eficaz propaganda que de hecho hacen sus naturales con la predicación del ejemplo. Hermoso y hasta enternecedor espectáculo es, en verdad, contemplar esas familias que se reúnen, alegres y despreocupadas, en la diminuta estación del funicular para ir á saturarse—¡oh, ilusión de los países norteros!—de un sol sin calor en las cumbres de las montañas cercanas.

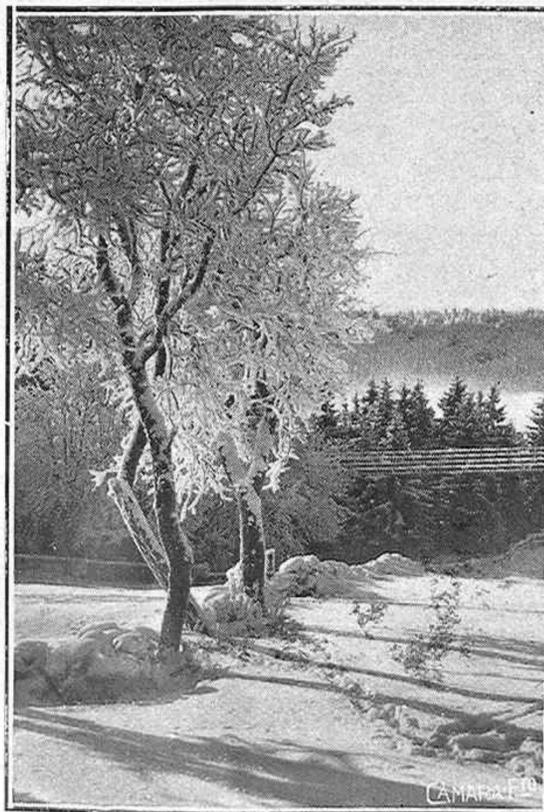
Encaramada en los primeros contrafuertes del Jura, tenemos á dos horas de Ginebra la diminuta población de Saint-Cergue, aprisionada entre bosques de abetos con extensos claros que aprovechan los amantes del *ski* para deslizarse sin peligro por sus declives suaves. Otros, ávidos de vértigo, se lanzan carretera adelante en sus *toboganes* de acero, salvando atrevidamente, sin frenar, las curvas de la pista. Los árboles, apenas entrevistados como espectros muy blancos, parecen correr al encuentro del trineo veloz; pero paulatinamente, menos loco ya, aminora su desenfundada carrera para resbalar, plácido, entre viñedos, vestidos de nostalgia in-

vernal, hasta la pintoresca villa de Nyon, que espejea su sabor medieval en el lago Léman.

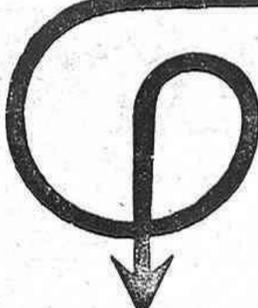
Más allá, á más de mil metros de altitud, se extiende la vasta planicie de Les Rasses con sus grandes selvas de abetos. Los árboles de hojas perennes—símbolo de la vida activa que se enfrenta con la adversidad y la vence—sacuden más pronto el yugo de la nieve. No así los álamos, los nogales y los castaños—despojos inactivos, letárgicos—, cuya desnudez invernal piadosamente visten los copos por larga temporada.

Y sobre esta paz de las praderas nevadas y de las florestas espolvoreadas luce un sol débil que abrillanta la nieve con luces cambiantes. Abajo, un mar de niebla inunda la llanura suiza, y enfrente emergen los *icebergs* gigantescos de los Alpes, que al sol poniente se tiñen de rosa...

MARGARITA ASTRAY REGUERA



A más de mil metros la vasta planicie de Les Rasses



TOS
CATARROS
BRONQUITIS

Gouttes Livonniennes

TROUETTE-PERRET
15, Rue des Immeubles-Industriels, Paris



La canicie (canas)

es una enfermedad que debe curarse. Teñir el cabello es siempre perjudicial y de resultados poco prácticos. La LOTION HENNE (a base de Henné) hace desaparecer las canas sin teñirlas. Vuelve el cabello a su primitivo color, fortalece su raíz, y lo perfuma. Es una excelente loción de tocador completamente inofensiva.

Pidala en todas partes.

LOTION HENNE

Laboratorios de los Productos Derma.—Barcelona

Carmen Latorre

MODAS

MODELOS DE PARIS

... ..

CONDE XIQUEÑA, 11

MADRID



Para tener
Las manos
suaves
y blancas
Empléese la

LOCION OZOIN

Las exigencias diarias de la casa y los quehaceres domésticos en general tienden a endurecer y a estropear las manos. Para dar una apariencia distinguida no hay preparación que pueda rivalizar la Loción Ozoin, que hará desaparecer todas las imperfecciones y producirá un cutis suave y aterciopelado. La Loción Ozoin, que se vende en todas partes, es igualmente eficaz para la toilette de la cara, el cuello y las espaldas.

50 céntimos
en toda España

POR ESOS MUNDOS

El número de esta semana contiene el siguiente interesantísimo sumario

- LA CORZA BLANCA, leyenda de GUSTAVO ADOLFO BECQUER, cubierta é ilustraciones de *Tejada*
PARA ELLAS Y PARA ELLOS
- LOS GRANDES CUENTISTAS ITALIANOS: LOS HIDALGOS DE LA GLEBA, cuento de GIOVANNI VERGA,
ilustraciones de *Máximo Ramos*
- UNA «STAR» DE LA PANTALLA Y DE LA BELLEZA: ALICE TERRY
BETTY CAMPSON Y SU ELEGANCIA PERSONAL
LAS ACTRICES ESPAÑOLAS: LOLA MEMBRIVES
- DOS MUSICOS CELEBRES, PROTAGONISTAS DE DOS OBRAS ESCENICAS
UN ACTOR ESPECIALISTA EN PAPELES DE ACTRIZ
EN ESTOS DIAS... (información fotográfica)
- LA «CALDERA DE LAS CHINCHES» EN LOS FERROCARRILES ALEMANES
UNA CACERIA DE TIGRES EN NEPAL (información fotográfica)
EL PATRIARCA DE LAS LETRAS INGLESAS
LA MUJER Y LOS DEPORTES
- DEL FOLKLORE ESPAÑOL: LAS XANAS DE ASTURIAS, artículo de AURELIO DE LLANO, ilustraciones
de *Germán Horacio*
- CONTRA FECES Y VELOS: LA PASION EUROPEA DE MUSTAFA KEMAL
ANDANZAS DE DOROTEJA O LA SUERTE DE LA FEA (historieta de *K-Hito*)
EL TEATRO JAPONES
PARA LLEGAR A VIEJO
- AVENTURAS DE LA VIDA REAL: UNA HORA EN PODER DE LOS PULPOS, por HERBERT PERKINS
ALGUNAS COSTUMBRES DE ALIMENTACION DE LOS IRRACIONALES
PAGINAS OLVIDADAS: LA MISERIA, por Víctor Hugo
POR OTROS MUNDOS: LOS HOMBRES DE CIENCIA Y LOS ESPIRITUS
UNA SENECTUD GLORIOSA
DISPAROS EN EL MAR Y EN LA TIERRA
COMO EN LAS ESTAMPAS DE CECIL ALDIN...
EL QUE HACE UN CESTO...
¿A DONDE VA LA VIEJA EUROPA?..
- UN MONUMENTO DE EXTRAORDINARIAS AUDACIA Y ORIGINALIDAD
DETERMINACION DEL SEXO
COMO LOS TOROS AQUI ..
LAS ESFINGES NORTEAMERICANAS
LAS MEDIAS DE PIEL
PARA EMPEZAR CONTRA LA MELENA
MODAS
- LAS PIEDRAS EVOCADORAS: EL TORREON DE DOÑA URRACA
HORAS DE AYER: LOS TRES HIJOS DE DON ARIAS, tradición española por ENRIQUE DE LA RUA
LA MUJER MAS ELEGANTE DEL MUNDO, cuento humorístico de MIGUEL PÉREZ FERRERO, ilustraciones
de *Linage*
- ARTE: LAS BELLAS ARTES EN IRLANDA, artículo de WILLIAM BUTTERVEATS
EL TEATRO: EL OTOÑO DE LA OPERETA, por E. ESTÉVEZ-ORTEGA
DEPORTES: HISTORIA DEL FUTBOL ESPAÑOL, artículo de JUAN DEPORTISTA
NUESTROS MORTALES ENEMIGOS: EL CANCER
LITERATURA: LO QUE OPINA DE LOS CRITICOS PIRANDELLO
¿ANTES QUE COLON?..
QUEBRADEROS DE CABEZA, por *Dauvo*
DETRAS DE LA PANTALLA
DE NORTE A SUR Y DE ESTE A OESTE
CARICATURAS EXTRANJERAS



KEP·TA

Solo este nombre es garantía de tener perlas
que pueden llevarse como las verdaderas

ÚNICA CASA EN ESPAÑA
MADRID
CARRERA DE SAN JERÓNIMO.2